

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración

Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

ANO XIX — N. 4

Publicación mensual

— ABRIL de 1904

SUMARIO: Las Escuelas Profesionales según el pensamiento de Don Bosco	61	Gracias de María Auxiliadora	77
Página íntima	65	Variedades: Dos flores de candor	80
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América	67	Crónica Salesiana	81
De nuestras Misiones: Matto Grosso (Brasil)	72	Bibliografía	84
		Memorias Biográficas de Mons. Luis Lasagna	85
		Necrología: Exmo é Ilmo Sr. D. Ramon Pierola	88

Las Escuelas Profesionales

Según el pensamiento de Don Bosco

II

No nos detendremos aquí á trazar el cuadro de las miserias que afligen á todas las clases de la sociedad, ni de la depravación que corroe la clase obrera, porque resultaría demasiado oscuro y triste, y las elegías, cuando no son para ponerles remedio, están mejor en boca de los poetas. Pero antes de tratar del principal objeto de los *Talleres Cristianos*, que es el argumento de este articulo, permítasenos apuntar un hecho, que si bien revela la hipocresía del vicio al pretender revestirse con el manto de virtud, manifiesta también, que la mayoría

de los hombres no ha perdido aún el sentimiento de lo bueno y de lo justo.

Hoy se tiene á gala despreciar los dogmas del Catolicismo, negar la divinidad de Jesucristo y el carácter divino de su Iglesia, y se llega al punto de ostentar, como brillante descubrimiento de la ciencia, el ateísmo y la negación de la inmortalidad del alma; todo lo que forma el objeto de la fe se menosprecia y escarnece, porque hiere el orgullo de los pseudo-sabios someter su razón á lo que no comprenden; pero no hay ninguno que se atreva á divinizar el vicio, á despreciar los principios de la moral, ni á negar la necesidad de ella. Los que, sin tener fe, la

predican, no la observan, pero la ensalzan y la subliman. Porque hay ciertas acciones en el hombre que le hacen ruborizarse á su pesar; tiene la naturaleza ciertos principios que ni el más descarado se atreve, al menos en teoría, á despreciar. Quizá nunca como hoy ha estado la práctica de la moral tan conculcada, pero nunca quizá como hoy se ha ensalzado y predicado la teoría de la moral. Y es que la moral en las acciones es un principio innato en el corazón, y no existen almas tan abiertamente rebeldes, que quieran desterrar este principio. Que son precisamente los incrédulos los que, según ellos dicen, profesan la religión de la moral; como si fuera posible cohonestar la honradez con la incredulidad, como si la idea de Dios no fuera la salvaguardia de la idea de la moral. Pero los impíos, no por escrúpulos, sino por rubor natural, no llegan al exceso de negarla. Aunque la sociedad está corrompida, conservan aun los peores un resto de pudor, y el nombre de moral se pronuncia aun y se oye con respeto; y es que los hombres están aun envueltos en una atmósfera caldeada por la virtud cristiana. — Pero ¿es posible que exista moral verdadera sin religión? — Puede darse que alguno la observe por conveniencias particulares, pero una sociedad que no crea en un Dios, no puede ser honesta, por que apartando de la mente del hombre la imagen y creencia de un Dios providente y justiciero, le falta el motivo más fuerte y convincente, el único verdadero motivo para ser honesto. Las grandes virtudes y los grandes caracteres no se dan sin religión, sin la idea de Dios, sin el conocimiento de la verdad.

Apoyado en este principio, de que no hay moral sin religión, Don Bosco quiso hacer á sus alumnos, religiosos para que fueran honrados; les insinuaba la más pura moral con los principios de la más pura religión, y puso como prin-

cipio y base de sus talleres la religión práctica: el único y más firme sostén de la moralidad y de la honradez. Pero ninguno nos lo podrá decir con más precisión que él mismo. He aquí algunos párrafos de su reglamento: « Acordaos ¡oh jóvenes! que hemos sido creados para amar y servir á Dios nuestro Creador, y que de nada nos serviría poseer toda la ciencia y riquezas del mundo sin el temor de Dios. De este santo temor dependen todos los bienes temporales y eternos.

« Para conservaros en el temor de Dios, son medios principalísimos, la oración, los SS. Sacramentos y la palabra de Dios. Sea la oración frecuente y fervorosa, pero nunca la hagáis de mala gana; es mejor no rezar, que rezar mal. Elegid un confesor estable, y manifestadle todos los secretos de vuestro corazón cada ocho ó quince días, ó al menos una vez al mes, como aconseja el catecismo romano.

« Asistid con devoción á la Santa Misa; escuchad con atención las pláticas y sermones. Consagraos desde jóvenes á la virtud, por que esperar á consagrarse al Señor en edad avanzada, es ponerse en grave peligro de condenarse eternamente.

« Acostumbraos á hacer durante el día alguna visita á Jesús Sacramentado. Las visitas sean cortas, pero cotidianas, si es posible.

« El hombre, mis buenos jóvenes, ha nacido para el trabajo. Dios colocó á Adán en el Paraiso terrenal para que lo cultivase. El Apóstol S. Pablo dice: Es indigno de comer quien no quiere trabajar. *Si quis non vult operari, nec manducet.* Por medio del trabajo llegaréis á ser beneméritos de la sociedad y de la religión, y á hacer cosa de provecho para vuestras almas, especialmente ofreciendo á Dios vuestras tareas cotidianas. Acordaos que vuestra edad es la primavera de la vida. El que no se acostumbra á trabajar en el tiempo

de la juventud, es casi siempre un holgazán hasta la vejez, con deshonor de la patria y de su familia y quizá con daño irreparable de su alma. Sólo con el trabajo esmerado y asiduo podrá gozar de paz en su alma y hallar ligera la fatiga.

«El fundamento de todas las virtudes en un joven, es la obediencia y sumisión á sus Superiores. La obediencia da vida y conserva todas las demás virtudes, y si es necesaria en todas las edades, lo es principalmente en la juventud.

«Honrad y amad á vuestros compañeros como á hermanos, y procurad edificaros mutuamente con el buen ejemplo. Amaos unos á otros, como dice el Señor, pero evitad los escándalos. El que con sus palabras, conversaciones ó conducta da escándalo, no es amigo, sino asesino del alma. La modestia, jóvenes míos, es uno de los más bellos ornamentos de vuestra edad, y debe manifestarse en todas vuestras acciones y palabras.

«Evitad la loca ambición de perfumaros y componeros el pelo para parecer bien; pero llevad siempre el vestido sin machas ni roturas. Debéis tener particular cuidado de la limpieza. La compostura y la limpieza exterior manifiestan pureza y orden en el alma. Cuando salgáis de casa, sed reservados en las miradas, en las palabras y en todos vuestros actos. Si os encontráis con personas que desempeñan cargos públicos, descubríos y cededles la parte más cómoda de la calle.

«Aunque debáis evitar todo pecado, hay tres que debéis huir particularmente, por ser en gran manera nocivos á la juventud. Estos son: 1º la blasfemia y el pronunciar el nombre de Dios en vano; 2º la impureza; 3º el hurto. Creedlo, hijos míos, uno solo de estos pecados basta para atraeros las maldiciones del Cielo...»

Estos sencillos, pero profundos avi-

dos, copiados á la letra del reglamento de las Casas Salesianas, escrito por Don Bosco, valen más que una larga disertación.

Y en los Institutos de Don Bosco, todo respira aroma de religiosidad y de moral; las tradiciones recibidas de D. Bosco, las palabras, las acciones diarias, los recuerdos, los ejemplos; todo forma entorno del alumno, una atmósfera tal de piedad y de pureza, que se le insinúa y se le hace habitual, propia, casi natural. La plática familiar y breve que se les hace á los alumnos después de las oraciones de la noche, y que les deja siempre un buen pensamiento, una exhortación paternal ó un ejemplo edificante; las clases de religión y de urbanidad que se les dan con frecuencia, y al paso que los instruyen en las verdades de la fe y en los deberes, los enseñan á ser corteses y buenos ciudadanos; las espléndidas y conmovedoras funciones religiosas que hablan al alma el lenguaje irresistible de la poesía de la religión; las solemnes distribuciones de premios y certámenes catequísticos y literarios, que despiertan emulación y hacen llevadero y hasta suave el yugo del trabajo; el noble ejemplo de los antiguos alumnos que, ocupando en la sociedad un puesto honroso, vuelven á veces á ver el Colegio y á sus antiguos superiores; y sobre todo los amorosos cuidados de éstos, y el celo y la paciencia de los maestros de arte, que habiendo renunciado al hábito religioso por la blusa de obrero, llevan escrita en la frente, la autoridad del arte y la sanción solemne de la religión; todo ésto, que forma el ambiente diario del alumno artesano, que le compenetra y empapa en sus saludables aromas, no puede menos de hacerle simpática y amable la religión, y suave el yugo del trabajo.

Pero D. Bosco tenía un gran medio, el medio supremo, infalible, que para sus alumnos era el árbol de la vida,

que vigorizaba y restablecía: la frecuencia de los Santos Sacramentos. Este era el secreto de sus portentos, este el recurso en las dificultades y este el tema perpetuo de sus pláticas y exhortaciones. El *dejad á los niños que vengan á Mí*, ningún cumplimiento mejor puede tener que con la frecuencia del Sacramento de la Penitencia, que reconcilia las almas con Dios, y del Sacramento de la Eucaristía, que las une, estrecha é identifica con Jesús. « La Confesión y Comunión, escribió Don Bosco, son las dos columnas que sostienen el edificio de la educación, si se quieren excluir del todo los castigos corporales. No hay que obligar nunca á los jóvenes á que se acerquen con frecuencia á los Sacramentos, pero sí animarlos y darles comodidad para acercarse á ellos. Con ocasión de ejercicios espirituales, triduos, novenas, predicaciones y catecismos, se hagan resaltar las bellezas, la grandeza, la santidad de la Religión, que tan fáciles medios propone, y tan útiles á la vez, para la sociedad civil, la tranquilidad del corazón y la salvación del alma, como son los Santos Sacramentos. De esta manera se acostumbrarán, con gusto y sin violencia, á las prácticas piadosas y frecuentarán los Sacramentos con placer y con fruto. »

Este era el programa de D. Bosco para hacer de sus artesanos hombres religiosos y honestos: la práctica de la Religión por medio de los Sacramentos, la práctica de la moral por el atractivo de la Religión. Y no se crea que ésto los violente y los haga retraidos y tristes: que antes bien, siendo la Religión bien entendida, como un panal de miel, que cuanto más se gusta más deleite se toma en ella y más nos atrae, y siendo la buena regla de vida, la base

de la tranquilidad y de la alegría, los niños van á Dios alegres, festivos, casi por instinto y viven en medio de la expansión más pura y del más santo regocijo. El trabajo, santificado por las miradas de Dios, cuya imagen tienen siempre á la vista, no es para ellos un yugo, es un medio para ser mejores, para asegurar su porvenir, para ejercitar los dones de Dios, para cumplir un mandato del Señor, que dijo: Con el sudor de tu frente comerás tu pan.

Son demasiado impetuosos los transportes de las pasiones, para que las mezquinas fuerzas humanas puedan atajarlos; es demasiado orgullosa la razón para someterse á los fallos de otra razón humana igual á ella. Sólo la creencia en lo sobrenatural, el temor y la esperanza de lo futuro puede contener los apetitos y someter el orgullo. Siempre será verdad que lo humano no basta para lo humano; es lo divino el único freno y el único premio de los hombres. Quitar del corazón del obrero la religión, es lo mismo que decirle: *rebélate*; por que ¿quién es el hombre para dominar al hombre? Hasta ahora el único consuelo de los pobres era creer y esperar; despreciar ó soportar los sufrimientos de acá abajo, por el premio de allá arriba. Ahora la impiedad le va quitando este consuelo, y el obrero se rebela: sucederá la fuerza á la Religión; pero la Religión nos hace hijos, al par que la fuerza, esclavos. La Religión sola suaviza las penas, pacifica el corazón y lo guía seguro con amor y suavidad por el camino del deber.

(Se continuará).



PAGINA INTIMA

Cooperemos.

¿Cuál debe ser, preguntaréis, el objeto principal de nuestra cooperación? ¿Cómo podremos nosotros cumplir con este fin que nuestra Pia Asociación se propone? — Ya os dijimos, amados Cooperadores, que el campo es inmenso, y grande la necesidad que tiene de vuestros socorros; se trata sólo de señalar á cada uno el terreno en que debe arrojar la fructífera semilla de la cooperación. Pero la elección la dejamos á vuestra generosidad y buenos deseos, por que coartar los vuelos de la caridad es privarla de vida; sólo sí, os repetimos: cooperad.

Para todos, la división ó el limite más natural es la patria; todos desean el bien de la tierra que los vió nacer, y tratándose de hacer caridad, lo que más pide el corazón, es hacer la caridad á los nuestros. Esto es bueno y laudable, pero no debe excluir la caridad en general, porque la caridad abraza todos los pueblos y abre generosa la mano á todos los hombres. El beneficio que se hace á la patria, excluyendo otras naciones, con la esperanza de un fruto, que sino nosotros, al menos nuestros descendientes recogerán, es una caridad que tiene algo de egoismo individual; egoismo bueno y simpático, pero egoismo de patria. Decimos; excluyendo otras naciones: por que si la caridad se hace por que nuestra patria lo necesita, justo será que ella sea la primera en recibir el óbolo de sus hijos. Es muy natural cooperar á las obras benéficas de vuestra nación; pero no es espíritu cristiano, mirar con apatía y desdén, descuidar las de otros pueblos. Porque hay que considerar que no sólo vuestra provincia, vuestra nación necesitan el auxilio de vuestra cooperación; existen otros pueblos más necesitados quizá que vuestra patria y que esperan de vosotros ó la luz del Evangelio ó la ayuda de vuestros recursos. ¿Quién sino vosotros, almas generosas, católicos fervientes, podrá darles la mano y levantarlos de la postración en que se encuentran? — Sean, pues, las Misiones unos de los principales objetos de vuestra caridad. D. Bosco amaba las Misiones como las pupilas de sus ojos; por ellas se sacrificó, por ellas trabajó; con ellas soñó y puede decirse que murió pensando en ellas. Socorrer á las Misiones es participar de la salvación de los infieles, es ser casi apóstol. Rogar á Dios por los Misioneros es también otra manera, no menos importante, de cooperar al buen éxito de las tareas apostólicas.

El bien que hagáis á los demás no será para vosotros perdido; vuestras riquezas se os multiplicarán, á medida que vayáis dándolas por la causa de Dios. Decía un Cooperador á D. Bosco: No es V. quien debe darme á mí las gracias por el apoyo que presto á su Instituto; soy yo quien debo dárselas á V.; desde que empecé á ser largo en limosnas, parece que Dios aumenta y guarda mis haberes; es mayor la paz que gozo en el alma y mayor la prosperidad en mis asuntos. Dice el Espíritu Santo en los Proverbios (XI, 24): *Unos reparten sus propios bienes y se hacen más ricos; otros roban lo ajeno y están siempre en la miseria.*

La caridad cuando se hace á los extraños, es más meritoria y menos interesada. Dad, pues, amados Cooperadores, para las Misiones, para los pobrecitos leprosos de Colombia y para las Obras Salesianas en el mundo entero, y estad seguros que Dios bendicirá vuestra generosidad. *La bendición del Señor hace ricos y no caerá sobre ellos la desventura* (Ibíd. X. 22).

Con ésto no se os dice que debáis olvidar las obras benéficas de vuestra patria: que antes bien, ellas deben seros gratas y queridas como la pupila de vuestros ojos y el porvenir de vuestros hijos y conciudadanos; ellas el objeto principal de vuestras limosnas. Pero quisiéramos que desapareciese esa como apatía de todo lo que no es propio, ese considerar como perdido lo que se da para el extranjero, ese mirar con descuido é indiferencia, extraña á la verdadera caridad, las necesidades y miseria de las demás naciones. ¿Cómo hubiera podido D. Bosco soportar gastos enormes, sacrificios sin cuento para traer á España y llevar á América sus hijos, si sus Cooperadores le hubieran abandonado en esta empresa? Extraños fueron los que vinieron á nuestra patria para hacernos bien y sacrificarse por nosotros; no dudemos nosotros en dar á los extraños el óbolo de nuestra fraterna caridad que necesitan.

A la mayor parte de vosotros no les será posible más que cooperar á las Obras Salesianas de más cerca, á los que tengáis quizá en vuestra provincia ó ciudad; Dios bendicirá vuestro desprendimiento y vuestros deseos, y premiará lo mismo las obras de caridad que quisiérais, pero no podéis hacer. Otros podrán ir más allá y dar socorros para las Misiones, para las obras Salesianas en los países pobres; hagan estos lo que puedan y socorran con sus consejos, limosnas y oraciones estas obras pia-

dosas. Mientras el Misionero sacrifica su vida, ellos sacrificarán sus haberes ; á cada cual le corresponde su mérito y su galardón.

Perdonad, beneméritos Cooperadores, que siempre os importunemos con nuestras súplicas, pidiéndoos una limosna que os salvará; vosotros no ignoráis que la necesitamos, y el Señor nos dice : *Pedid y recibiréis.*

Aniversario de la Coronación

Bueno será, amados Cooperadores, que no olvidemos el aniversario de la Coronación de María Auxiliadora. El entusiasmo que despertó, no debe ser entusiasmo de un día, que pasa sin dejar un recuerdo. Mientras en Turín se celebraban el año pasado solemnísimas fiestas en honor de María Auxiliadora, en todas las partes del mundo, donde el nombre de María Auxiliadora y de D. Bosco no es desconocido, se celebraron también funciones espléndidas, como eco y reflejo de las de Turín : en varias partes coronaron imágenes de María Auxiliadora, con permiso del Ordinario. Ese santo entusiasmo que entonces se encendió, procuren mantenerlo vivo nuestros Decuriones, Directores y Ceadoras, y conmemorar este año, el 17 ó el 24 de Mayo, ú otro día que les sea cómodo, la fiesta de María Auxiliadora y aniversario de su Coronación. De este modo quedará siempre vivo este recuerdo y servirá de gran incentivo á la devoción y piedad de todos hacia la Sma. Virgen.

FRUTOS DEL CONGRESO

Asociaciones para Obreros jóvenes y adultos.

El Congreso *considerando*:

a) Que uno de los medios más á propósito para despertar y mantener entre los obreros el espíritu de piedad cristiana, la franca profesión de la fe y de la defensa de sus intereses, son las Asociaciones ó Círculos profesionales piadosos ;

b) que cada día van multiplicándose entre los obreros diversas sociedades, pero con objeto y organización contrarios al espíritu cristiano, al bien público y al bien del obrero mismo ;

c) que D. Bosco y su Sucesor apoyaron y fundaron numerosas Asociaciones de mutuo socorro entre sus antiguos alumnos obreros ;

d) que uno de los campos en que la caridad de D. Bosco ha producido frutos tan inesperados como halagadores de rehabilitación, han sido las cárceles y casas de corrección ;

El Congreso *recomienda* vivamente :

1º Que los Cooperadores Salesianos les den grande importancia y se persuadan de la necesidad de organizar en los talleres, fábricas y campos, Asociaciones profesionales de carácter cristiano para representar, amparar y defender sus legítimos intereses ;

2º que entre los miembros de estas Asociaciones se difundan diarios católicos, que les den á conocer en particular y los imbuyan los principios en que se basan las Encíclicas Pontificias acerca de las clases obreras ;

y hace votos porque

Iº entre los Antiguos alumnos de los Salesianos, prosperen las Asociaciones antiguas y se vayan estableciendo Asociaciones nuevas en cada uno de los Institutos Salesianos, para difundir en las familias y en los establecimientos que dirigen, el espíritu social de D. Bosco ;

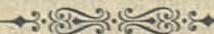
IIº en las fraternales reuniones que cada año celebran, sigan la tradición de enviar un mensaje de adhesión al Sucesor de D. Bosco y su óbolo generoso para las Misiones Salesianas ;

IIIº cada una de dichas Asociaciones constituya cuanto antes — á ejemplo de la primaria de Turín — un despacho de colocación y asistencia para los jóvenes obreros, que salen de los Institutos Salesianos para entrar en la vida pública ;

IVº se vea inscrito el nombre de todos los admiradores del espíritu de D. Bosco, en las obras de redención obrera, desde el mutuo socorro y de forma más elemental, hasta las más grandiosas y cristianamente benéficas, cajas populares obreras y de colonos ;

Vº en fin ; las diversas Asociaciones y obras actuadas por los Salesianos para la regeneración moral de los jóvenes, estudien y funden otras con el objeto de socorrer, asistir y rehabilitar moral y civilmente á los jóvenes que salen de las cárceles y casas de corrección.

Amados Cooperadores, todos estos planes que se proponen á vuestra caridad y patriotismo, son eminentemente cristianos y sociales : prestadles el apoyo más decidido y trabajad por su propagación y mantenimiento. La obra difícilísima de la regeneración del obrero tan esperada y tan santa, sea el objeto principal de vuestra acción y vuestra generosidad, y de todos los católicos que de veras desean el reinado social de Jesucristo.



EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMÉRICA

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa)

Bajando

Proseguimos el viaje á grandes jornadas. Durante al trayecto, Mons. Costamagna nos mostró el puente de los *Incas*, que es un prodigio de la naturaleza; es de un solo arco, y á enorme profundidad pasa el río Mendoza; cerca de él existe un manantial de aguas termales que saltan de la roca viva y son muy saludables para ciertas enfermedades. Montamos de nuevo en nuestras cabalgaduras, y por entre precipicios y vericuetos nos dirigimos á Juncal, donde teníamos que pernoctar. Es Juncal lugar de parada con una sola casa de madera que sirve de posada. Llegamos á las 7 de la tarde: Monseñor tenía una fuerte jaqueca producida por la rarefacción del aire, y D. Albera, á pesar de los elogios que había recibido de ser buen jinete, no se podía tener en pie: aquel andar siempre á saltos, y los peligros pasados habían acabado por rendirle completamente. Cenamos y enseguida fuimos á descansar. En el cuartito en que dormimos había cuatro camas, pero por consideración dejaron la cuarta vacía: no obstante, la higiene no hubiera encontrado los metros cúbicos de aire necesarios. Pero con todo dormimos á nuestro sabor. La pobreza y humildad del lugar no nos permitió decir Misa por la mañana. A las 10 ya nos hallábamos en la ciudad de *Los Andes*, en casa del Sr. Párroco, que se daría por ofendido si pasara un Salesiano sin hospedarse en su casa; hace ya 15 años que generosamente aloja á los Salesianos, y en ese tiempo ha adquirido, según él dice, cierto derecho: nosotros no se le disputamos, al menos hasta que plazca al Señor que se funde allí una casa Salesiana, cosa que todos ardientemente desean. Estábamos cubiertos y penetrados de polvo como molineros y no nos bastó lavarnos siete veces como el leproso Naamán de Siria, para quedar limpios. Después de refocilarnos un poco, montamos en tren para Santiago.

Santiago

Santiago podría pasar en Europa misma, por una ciudad de primer orden: tiene 300.000 habitantes, espléndidos palacios, calles elegantes y espaciosas, con un paseo tan ancho, largo y hermoso, que pocas capitales pueden presentar otro igual. Se llama *Alameda de las delicias*; es una

magnífica calle con varias filas de álamos, interceptada en su parte media por una verde y deliciosa loma de 629 m. de elevación: este es el paseo favorito de los chilenos, que no olvidan nunca los extranjeros que lo han visto. Desde lo alto de la loma se goza de uno de los más encantadores panoramas: á sus faldas se extiende la ciudad, que se agita en una fiebre continua de acción, en medio de un ruido indefinible pero afanoso.

Un poeta podría aquí ejercitar su estro, esa especie de diablo enemigo del papel limpio, como lo llamaba uno: yo por mi parte, después de haber exclamado, volviéndome hacia los cuatro puntos cardinales: ¡magnífico, magnífico, magnífico, magnífico! me quedé absorto, como me quedo ahora con la pluma en la mano, por que la sensación que en lo interior experimenté, no me es posible describirla. Mejor será así.

También fué en Santiago cariñosa la acogida dispensada á Monseñor y á D. Albera. En la estación los esperaban representaciones de los diferentes colegios de la capital, con el P. Tomatis á la cabeza, el veterano de los Salesianos de Chile, que siendo aun joven sacerdote salió de Turín con la primera expedición el 1875. Ahora, como siempre, es el *Ecce ego mitte me* para sacar de apuros á los Superiores. Un coche nos llevó de la estación á nuestro colegio de la *Gratitud Nacional, Asilo de la Patria*; nombres significativos que recuerdan que fué fundado como prenda y acción de gracias al S. Corazón de Jesús, por la victoria concedida á las armas chilenas en la guerra del Pacífico, y asilo de huérfanos de los valientes soldados muertos en la lucha. Lo fundó el apostólico Obispo de Ancud, Dr. D. Angel Jara, entonces simple sacerdote, que asiló, educó y mantuvo á 329 huérfanos de mil tareas. Cuando hubo cesado el objeto de este Asilo, el Excmo. Sr. Jara, el 1887, acudió á D. Bosco pidiéndole enviara Salesianos. De este modo narra el hecho, cuando el 6 de Enero del 1892, con asistencia del Sr. Presidente de la República, se inauguró el Colegio: « Desde el 16 de Junio de 1880, día de nuestra llegada á este lugar, no cesamos de rogar para que presto llegase el instante de que plantasen también aquí sus tiendas, esos infatigables campeones de la religión y del trabajo, esos humildes Sale-

sianos, que han sabido armonizar el himno místico del templo, con el ruido confuso del taller; la blanca nube de incienso, que se quema ante el altar, con los negros globos que salen de las calderas de vapor. Largos, muy largos han sido los cuatro años que han pasado desde que prostrados á los pies de D. Bosco, en aquella su habitación, de la que ninguno ha salido sin consolarse, tuvimos la dicha de presentarle nuestra demanda y de oír su sencilla, pero consoladora respuesta : Tened un poco de paciencia ; esta

rico panal, de que fluye la miel dulce de la civilización del pueblo. Nada le falta á esta obra para inspirar confianza en lo porvenir. La Dictadura se apoderó con la violencia de este Asilo, y cinco de sus batallones se establecieron aquí con sus caballos y bagajes, no dejando en pie más que las paredes. Todos nuestros ruegos fueron inútiles, y cuando ya no quedaba en él ni un sólo mueble que destruir, el templo, el templo mismo vió profanadas sus imágenes y sacrilegamente rasgados los sagrados ornamentos. En



Angra (Azores) — Los primeros huérfanos del Instituto del B. Machado.

obra se cumplirá. Y helos aquí, Señores, á los Salesianos, sin más capital que la confianza en Dios, helos aquí, dispuestos á efectuar en Santiago las mismas maravillas que pasman al viajero en Turin, Marsella, Barcelona, Londres, Montevideo y Buenos Aires, y que se acaban de iniciar en la Colombia y el Ecuador, bajo los auspicios de sus respectivos Gobiernos. Amparemos esta obra, Señores, y yo os aseguro que en pocos años veremos transformada esta Casa, duplicados los edificios ; oiréis el silbido del vapor, el crujido de las máquinas, y como colmena de activas abejas que van y yienen, veréis centenares de niños que festivos irán trabajando el

estas condiciones de pobreza y de miseria, dan los Salesianos comienzo á la fundación de esta Casa. » Los votos y esperanzas del Excmo. Sr. Jara no fueron frustrados ; que, gracias á la generosidad chilena, sobrepujaron nuestra expectativa, y al cabo de pocos meses, los diarios hablan con satisfacción de esta nueva obra. Uno de ellos escribía : « Nos ha causado verdadera sorpresa ver como se ha transformado en pocos meses aquella casa, que antes parecía un establo. Vinieron de Talca y Concepción los maestros Salesianos que se necesitaban ; en la misma casa se han construido camas, bancos, cátedras, armarios y cocinas económicas ; algu-

nos patios se han convertido en huertos para cultivar las legumbres necesarias y, lo que es más, se halla abierto al culto público el templo de la Gratitude Nacional al S. Corazón de Jesús, en el que los fieles encuentran diligente servicio religioso. Los hijos de D. Bosco, estimulados por la santa oración que inspira la confianza en Dios, cobijan bajo el manto de la caridad 50 niños, que de ellos reciben mantenimiento, vestido, asilo, instrucción, educación y el aprendizaje de un oficio en los varios talleres que han empezado ya á funcionar bajo la dirección de cinco sacerdotes y de algunos coadjutores salesianos.» Ahora aquellos 50 niños se han convertido en 210 internos; los talleres entonces incipientes se ampliaron, y se añadieron algunos nuevos, que son de los mejores de la ciudad. El maestro de carpinteros me dijo, que en Italia no había tenido ocasión de ver tanta variedad y finura de trabajos; el taller de sastres, por exceso de encargos, proporciona trabajo á gente de fuera, especialmente á señoras pobres que de otro modo no podrían ganarse honradamente la vida, y ésto por un total de diez mil francos anuales; los mecánicos ejecutan encargos de todas clases, cajas fuertes, tabernáculos de seguridad, cocinas, máquinas, etc.: actualmente hacen todos los trabajos en hierro del nuevo cuartel que el Gobierno está fabricando en Santiago. A pesar de ésto, se ven obligados á rechazar infinidad de pedidos. En la capital de Bolivia me encontré con un señor alemán, director del Colegio militar, que me dijo: en Santiago los mejores talleres son los Salesianos, á ellos acudo yo cuando quiero una cosa bien hecha y pronto.

Otra casa no menos importante tenemos en Santiago, llamada Patrocinio de S. José, frecuentada por 400 estudiantes, internos la mitad de ellos. En muchas otras partes solicitan nuevas fundaciones, y el Director del Colegio, cansado ya de negar demandas, por ser imposibles de cumplir, está ampliando el edificio y preparando una morada menos indigna á Jesús, donde poder recoger más niños, que forman la delicia del Divino Corazón.

Solemnes festejos

Los dos Colegios, *el Asilo de la Patria y el Patrocinio*, se unieron para festejar á D. Albera. El extenso patio de 80x60 metros, se convirtió en gran salón de actos: el suelo estaba cubierto de esteras y sombreado por un toldo sostenido con alambres. Banderas de mil colores adornaban las columnas de los pórticos, en el fondo se destacaba un palco decorado con gusto. Tomaron parte en la velada los niños de ambos Colegios, D. Albera, Mons. Costamagna, el Ministro de Italia y numerosos personajes del clero y seglares.

La Velada se efectuó con una maestría digna de la elegancia del lugar y de lo granado del auditorio. Fué aquel un día de verdadero regocijo, santamente comenzado en la Iglesia con los cultos tributados á la Purísima Concepción. D. Albera por la mañana había distribuido la Comunión á centenares de niños en el templo del S. Corazón de Jesús, que se levanta majestuoso en la calle principal de Santiago. Este templo en lo exterior no está terminado, pues le faltan aun los dos tercios de la fachada, pero el interior es hermoso y devoto. Las damas de Santiago, como las de Turín el 1868, presididas por la noble Señora D.^a Domitila Silva de Gómez, han regalado un grandioso cuadro de María Auxiliadora de m. 9'30x6'30, que da al templo un fondo magnífico. Pero D. Albera aun no lo había visto todo; al domingo siguiente fué á visitar los cuatro Oratorios festivos existentes, y distribuyó á todos los niños medallas de María Auxiliadora. ¡Que pena da, y que consuelo al mismo tiempo, ver á estos pobrecitos niños! *Pena*, porque van harapientos y sucios de una manera espantosa y son ignorantes en materia de religión: *consuelo*, pensando en la misericordia de Dios al suscitar á D. Bosco, padre de tantos pobres niños. Aquí nadie se cuida de los pobres hijos del pueblo. En el Oratorio tienen al menos los domingos explicación del catecismo, instrucción apropiada á su capacidad, y también juegos, teatro y paseos para atraerlos.

En Melipilla

Al día siguiente fuimos á Melipilla, aldea á una hora de tren de Santiago. En Melipilla tienen los Salesianos una granja agrícola, con unas 150 hectáreas de terreno, é instruyen á unos 120 jóvenes externos de buenas esperanzas, y por cuya educación demostró D. Albera singular interés y empeño. La fundación de esta granja fué iniciativa del P. Manuel de la Cruz Flores y de otros varios señores; el Excmo. Sr. Arzobispo bendijo la primera piedra, y fueron padrinos el Sr. Presidente de la República y conspicuos señores del Patriado de Santiago. Aquel día, la Granja parecía atraer á sí las simpatías de toda clase de personas.

Talca

Estábamos al fin del curso escolar, y Mons. Costamagna deseaba que D. Albera viese los Colegios en sus funciones normales, mientras quedaban en ellos los alumnos. Aquel mismo día volvimos á Santiago y al siguiente partimos para Talca. A las 12 ya nos esperaban en la estación hermanos, niños, y numerosos Cooperadores. La banda ejecutó varias piezas. Entrados en la Iglesia, algunos religiosos de diferentes órdenes,

que habían venido para saludar á D. Albera, formaron juntos un coro y cantaron con toda solemnidad el Tedéum. D. Albera recibió en muchas visitas muestras de respeto y reverencia. Visitó los talleres de la casa, dió órdenes para el implanto de la tipografía y habló á los niños.

Esta casa comenzó á existir precisamente en el mismo día que falleció D. Bosco : el 31 de Enero del 1888, el P. Tomatis, en calidad de Director, salía para Chile. El Sr. Arzobispo de Santiago, padre amoroso de los Salesianos, cuando supo tan irreparable desgracia, celebró los funerales de D. Bosco en la capital, que resultaron grandiosos ; no contento con ésto, pontificó en Talca, mientras que el actual Obispo de Ancud predicó el elogio fúnebre, uno de los mejores que para tal circunstancia se han escrito. Plugó á Dios bendecir á estos nuestros hermanos desde aquel momento : dos de los primeros personajes de Talca, honrados señores, y ambos bienhechores de nuestra obra, por cuestiones no bien definidas, estaban profundamente enemistados. El Director, para evitar un escándalo en la población, visitaba ya á uno ya á otro de los dos señores, y al par que buscaba recursos para su obra, trataba de apaciguar los rencores. Este fué el medio de que se sirvió el Señor para calmar y unir aquellos dos corazones. Toda Talca recuerda con simpatía al primer Director, el P. Tomatis y el gran impulso que dió á la frecuencia de los SS. Sacramentos. Aun ahora la Iglesia es frecuentadísima; en las vigalias de las fiestas varios sacerdotes confiesan todo el día y en los días feriales uno de ellos está continuamente en el confesionario, y penitentes no faltan nunca.

Concepción

Seis horas después de haber dado el adiós á Talca, llegamos á Concepción, linda ciudad de unos 25.000 habitantes. En esta ciudad se abrió la primera casa Salesiana de Chile, y en ella encontraron las mayores penas y los mayores consuelos. Tiempo hacía que el Ilmo. Vicario Capitular solicitaba la venida de los Hijos de D. Bosco, diciendo que en la Araucanía había 60.000 fieles sin ni siquiera un sacerdote. Su infatigable secretario, el R. P. Hesperión Herrera escribía al P. Costamagna, Inspector entonces de las Casas Salesianas de la Argentina: « Mis pobres hijos esperan con gran ansia á los Salesianos, y los abandonados de Araucanía piden á voces auxilios espirituales. Los pobrecitos mueren, como han vivido, sin Sacramentos ; se casan civilmente y carecen de educación cristiana ¡están completamente desamparados! ¿Tendré siquiera el consuelo de entregar en manos de los Hijos de Don Bosco la casa que estoy ahora construyendo?

Sería una verdadera crueldad que ninguno esté dispuesto á cuidarse de mis hijos. La casa se ha edificado para Vds. ¿no me será dado esperar que Dios me conceda esta gracia? » A tales expresiones era imposible negarse, y los primeros Salesianos atraviesan las Cordilleras, hacen la debida cuarentena por haber tocado la capital de Chile apestada de cólera, y llegan á Concepción. Difundida por los diarios la noticia de que á Concepción habían llegado los Hijos de Don Bosco, escriben de Valparaíso, de Santiago, de Talca, de los Ángeles, pidiendo á los Salesianos unos que no se paren en Concepción, otros que se distribuya el personal y vayan á habitar las casas que se les tenían preparadas. El mismo Sr. Vicario de Concepción tenía cuatro diversos centros que confiarles.

Mons. Cagliero había prometido asistir á la inauguración de la nueva casa, pero llegado el día, no asistió: más tarde se supo que atravesando las Cordilleras, se había caído y roto dos costillas, y que á no ser su intrepidez y carácter, se hubiera despedazado en los precipicios que ante sus pies se abrían. En ninguna ciudad recibió al llegar tantas muestras de afecto como en Concepción. La casa preparada por el Sr. Vicario y su Secretario tenía cuatro salones desprovistos de todo ; pero los habitantes de Concepción, con una generosidad que los honra, fueron á porfía en proveerla de lo necesario. Los 12 huerfanitos que encontraron al llegar los Salesianos, llegaron al cabo de dos meses á 35 internos y 150 externos ; y como aumentarán cada día, se fundaron talleres. Cambiado el Director, el que le sucedió, confiado en la Divina Providencia y movido por las necesidades de la población, ensanchó el edificio, que llegó á medir 120 m. de fachada, levantó sobre el entresuelo otro piso para dar asilo á muchos niños que continuamente llamaban á las puertas de la angosta casa : pero Dios permitió que Chile sufriera una crisis terrible, y el Colegio resentido del ambiente nacional, estuvo en peligro de sucumbir por la impaciencia de los acreedores. El Director, culpable sólo de haber sido bueno en exceso y celoso por las salvación de las almas, fué á consagrarse al servicio de los leprosos de Colombia, para obtener de Dios la prosperidad de la primera casa Salesiana de Chile : y Dios aceptó su sacrificio. El Colegio, cual nuevo fénix, resucitó del seno de sus cenizas con tanta vida y brío, que asombró á los más indiferentes y pesimistas. Concepción fué desde entonces una ciudad de Cooperadores Salesianos, como dijeron varios oradores, y lo demostró en efecto, acogiendo á Don Albera, como á un rey después de una gloriosa victoria.

Todavía en Concepción

Llegados á Concepción, una comisión de 50 entre las más distinguidas damas de la ciudad, vino á obsequiar á D. Albera, y la Sra. Navarro leyó un delicado discurso. Por la tarde 83 señores convidaron á D. Albera y á Mons. Costamagna á un banquete, que habían preparado en nuestro Colegio á sus expensas. Hacían corona á nuestros Superiores, las primeras autoridades: el Gobernador Sr. Vargas Novoa, el Presidente y cuatro ministros de la Corte suprema, el cuerpo diplomático, abogados, médicos, ingenieros, notarios, el clero seglar y representantes de todas las comunidades religiosas. A los postres se levantó el abogado Sr. Navarro y dijo: « Si la patria agradezca cíñe con inmortal corona la frente de sus hijos, que han obtenido la palma de la victoria en defensa de sus augustos derechos: si todas las naciones levantan monumentos para perpetuar en mármol y bronce la memoria de los hijos, que más se han distinguido en todas las ramas de la actividad humana; y si es idea inata en el hombre tributar honores y rendir homenajes á sus ilustres héroes; pregunto yo ¿por qué también nosotros, los católicos, no hemos de tributar honores á los beneméritos soldados del ejército de Cristo, que atravesando montañas y cruzando desiertos, van en busca de los desheredados de la fortuna, para levantarlos del abatimiento físico y moral en que yacen, haciendo de ellos hombres útiles más tarde á la religión y á la patria? ¿Por qué nosotros, los católicos, no hemos de tributar honores á aquellos esclarecidos varones que, sin buscar mundana gloria, construyen cómodos asilos para el pobre, dándoles al mismo tiempo el pan que alimenta el cuerpo, y la verdad que fortifica y ennoblece el alma? Y es por ésto, Señores, que apartándose del estrépito mundano, muchas ilustres personas se han reunido en esta santa casa Salesiana, mansión de la paz y de la tranquilidad, para rendir á uno de sus más beneméritos hijos, el homenaje debido al alto cargo que desempeña y manifestar al tiempo mismo, que en esta culta ciudad hay quien sabe apreciar y animar con aplauso y entusiasmo á los inmortales hijos de D. Bosco: os invito por tanto, Señores, á beber á la salud del Rvdmo. Sr. D. Albera. » Hablaron también varios otros señores. Por último se levantó el Sr. Gobernador de la ciudad, y dijo que, como primer magistrado no podía callar en tan solemne circunstancia; que no podía menos de manifestar públicamente como ciudadano y como representante del Gobierno, que prestaba su decidido apoyo á una institución tan benemérita de la patria. Se confesó entusiasta admirador del joven Director de la Casa, cuya prudente dirección le

daba las más halagüeñas esperanzas para el porvenir de su pueblo. Mons. Costamagna y D. Albera hablaron también: los comensales expresaron deseos de que hablara el Director: éste dió las gracias y suplicó á los buenos Cooperadores, que, ya que tanto se interesaban por la obra Salesiana, le ayudaran no sólo con recursos materiales, sino también con consejos, porque sin éstos no sabía como administrar aquellos. Recordó los tristes tiempos pasados, cuando no tenía ni siquiera una silla que presentar al Sr. Obispo en su visita, y dió las gracias á todos los que le ayudaron á salir de tanta estrechez.

Por la tarde del siguiente día, tuvo lugar una solemne demostración de respeto á D. Albera: se bendijo una columna con la imagen de la Sma. Virgen como monumento de gratitud por haber librado la casa de tantos peligros; se distribuyeron los premios de fin de año á los alumnos, y en los entreactos, los Sres. Mendrada, García y Verdugo leyeron tres magistrales discursos, cuya doctrina estaba toda ella impregnada de vivo afecto á la obra de D. Bosco, haciendo varias veces mención del que, por la prosperidad de la casa, se sacrificaba en medio de los leprosos de Colombia. Los estrechos límites de esta relación no me permiten copiar aquí aquellos admirables discursos, pero no dudo que se publicarán á parte. El patio que hizo de salón de actos, estaba completamente lleno. Por la mañana Don Albera había cantado la Misa con asistencia pontifical de Mons. Costamagna, quien presidió también la procesión. Los niños con su banda y estandartes y varias cofradías y asociaciones abría el cortejo: la estatua de la Virgen se destacaba majestuosa entre caprichosas nubes celestes y blancas, rodeada de flores, y flores esparcían á su paso veinte graciosas niñas vestidas de blanco, y de flores eran los arcos triunfales que se levantaban por todo el trayecto. Mons. Costamagna, viendo que aquella inmensa oleada de pueblo no cabía en la Iglesia, pronunció en la plaza misma un conmovedor discurso, animando á los fieles á amar siempre á la Virgen, cuya imagen con tanto triunfo habían paseado por las calles de su venturosa ciudad. Los tres días pasados en Concepción quedarán indelebles en la memoria y en el corazón de nuestro amado Superior: y en su nombre, desde estas columnas, mando un saludo de gratitud á la hidalga Concepción que nos proporcionó tan puras alegrías.

(Se continuará).



DE NUESTRAS MISIONES

MATTO GROSSO (Brasil)

PRIMERA VISITA INSPECTORIAL

á la nueva Colonia del Sagrado Corazón
de Jesús

RDO. PADRE D. MIGUEL RÚA :

Hace casi año y medio que nuestros intrépidos Misioneros nos dejaron, para ir á sepultarse en las lejanas y tupidas florestas vírgenes del Matto-Grosso. Finalmente hemos podido visitarlos. ¡Qué consuelo no ha sido éste para nosotros! Les hemos llevado nuevos obreros evangélicos y subsidios que desde tanto tiempo hacía, necesitaban.

El 5 de Mayo, al caer de la tarde, partí de nuestra Escuela de Artes y Oficios de Cuyabá, acompañado del P. Cerema y del coadjutor Bertolino, destinados ambos á la Colonia. Hacía de guía Ignacio, antiguo alumno nuestro. Nos precedía una reducida caravana, que llevaba las provisiones y objetos para los Misioneros. El P. Oliviera, Director de las Escuelas de Cuyabá, nos acompañó hasta el Oratorio de Coxipó, y el buen Director de Corumbá, P. Arturo Castells, que tras grave enfermedad había ido á Cuyabá para descansar y restablecerse, nos hizo amable compañía por largo trecho, como también el benemérito Cooperador Sr. Juan Márquez. La conversación chistosa y amena de este último nos entretuvo durante el primer trecho del viaje, y casi sin darnos cuenta de lo largo del camino, llegamos la tarde del 6 de Mayo á Arica Guassú.

La noche fué tranquila. Por la mañana celebremos el Santo Sacrificio de la Misa. Nos despedimos de nuestros compañeros, y para ganar tiempo, yo me puse á la cabeza de la caravana con uno de los jinetes y una bestia de carga con provisiones.... y ¡adelante! Nos pusimos á andar relativamente de prisa, por más que el terreno no se prestaba á correr mucho. Viajamos todo el día por un inmenso pantano, tan fangoso, que el limo llegaba casi á las cinchas de los caballos,

Por algún tiempo seguimos la dirección de la antigua Colonia Teresa Cristina. Esto alargaba un poco nuestro viaje, pero nos presentaba la ocasión de llevar los auxilios de nuestra Santa Religión á aquella Colonia que carecía de ellos desde nuestra salida de ella, el 1898. Finalmente, después de una marcha de 60 km., nos paramos en la *Abolición*, posada perteneciente al Sr. Antonio José de Lara, yerno de nuestro difunto amigo D. Inocencio Martinho.

El día siguiente, pude celebrar la Misa, á la que asistieron todos los pobladores de las vecinas aldeas. Después continuamos nuestro viaje. Para llegar á la posada de José Lara-hijo, teníamos que atravesar una escarpada montaña, operación que duró largas horas. Allí tuvimos que alojarnos, como la Sagrada Familia, en un establo; ésto era todo lo que nuestro buen amigo Lara podía poner á nuestra disposición. Cuatro palos de 1'50 m. de altura con una cubierta de bambús mal unidos; este era nuestro aposento para pasar la noche. Dormimos como D. Quijote, armados de bastones para defendernos de las vacas, bueyes, caballos, etc. que á cada instante venían á interrumpir nuestro tranquilo reposo. Estos buenos animales hubieran querido hacernos dulce compañía durante la noche, però hacía demasiado calor y no teníamos necesidad de este cortés obsequio. Por dicha nuestra, todo tiene fin en este mundo.

La aurora brillante y hermosa vino luego á desquitarnos de las penalidades de aquella desgraciada noche. Entonces pudimos admirar el soberbio panorama que se desplegaba ante nuestra vista. Al Norte, una inmensa floresta virgen; al Sud y al Este, praderías sin confin, de esas que sólo en Brasil pueden contemplarse; al Oeste un terreno infin tamente variado, valles, prados, bosques, colinas, llanuras y montañas: todas las bellezas diseminadas acá y acullá sin medida, ni número, ofrecen á nuestra vista un espectáculo verdaderamente encantador. Hubiéramos querido aprovechar la frescura y calma de la mañana para recrearnos un poco, especialmente contemplando la salida del sol. Pero era preciso montar á caballo: el camino largo, indefinido y espinoso estaba por andar: no teníamos tiempo

que perder, si por la noche queríamos hospedar-nos en un sitio un poco más cómodo.

Pasaron cinco días de viaje sin percances, sin el colorido de aventuras ni episodios tragi-cómicos, que forman el encanto de las excursiones. Durante las horas de tranquila marcha, pudimos contemplar á nuestro sabor la majestad misteriosa de las vírgenes florestas, admirar la flora brasileña tan rica y tan variada, que cuando la conozcan mejor, formará la admiración de los sabios europeos. Al anoecer del día 12 de Mayo, cuando el sol se ocultaba en el horizonte, nos encontrábamos aun en plena floresta. La noche se nos venía encima, y nosotros empezá-bamos á inquietarnos. Habíamos ya andado mas

ofrecía á mi vista con toda su sublimidad : entonces una inmensa alegría se apoderó de mi alma: según mi parecer, todas las fatigas y sacrificios son bien poca cosa en comparación de las finezas amorosas, de que Dios colma algunas veces nuestras almas, dándoles á gustar las dulzuras inefables que tiene reservadas á nuestros trabajos.

Sin embargo, nuestra situación no era muy segura. Pero yo me tranquilicé, en la esperanza de que María, nuestra buena Madre, velaba por nosotros y extendía su amorosa égida sobre nuestra caravana, y volví á engolfarme en dulces pensamientos, cuando de pronto una bandada de mosquitos vino á persuadirme de la triste



Valletta (Malta) Vista general.

de 100 km. y las cabalgaduras cansadas ya, no podían tenerse en pie. A pesar de todos nuestros esfuerzos, la noche oscura, embarazándonos el paso con sus espesas tinieblas, nos sorprendió en medio de aquel laberinto. El rumor vago de la floresta, el canto monótono del curiangú (especie de lechuza), el graznido de miles de ranas, que pueblan los inmensos estanques, y á lo lejos el rugido de las fieras; todos estos diversos ruidos contrastaban singularmente con el temeroso y profundo silencio que de nosotros se había apoderado. En mi mente se agitaban mil diferentes pensamientos: soñaba en la divina misión de los Apóstoles; en las tinieblas más negras y terribles que las que nos envolvían á nosotros, que en otros tiempos ceñían el gentilismo entero. El heroísmo de los Misioneros se

realidad de la tierra. Estos terribles insectos parecían complacerse en mortificarnos de todas las maneras posibles: se nos metían en las orejas, en las nariz, nos picaban en los labios y en los ojos y zumbaban al rededor de nosotros. Nuestras pobres cabalgaduras, más atormentadas aún, se encabritaban y hacían por rebolcarse. Fué preciso por tanto acampar en este lugar tan inhospitalario; estábamos rendidos de fatiga, muertos de hambre y acosados por la sed. Para colmo de desventuras, no teníamos ni siquiera una gota de agua potable. Pero, apenas nos hubimos parado, una fuerte lluvia nos la proporcionó en abundancia y pudimos apagar la ardiente sed que nos consumía. De allí á poco, se desató una violenta tempestad, que no nos dejó descansar aquella noche, á pesar de que nunca

nos habíamos sentido con tanta necesidad de dormir. El viento era tan fuerte que el *poncho* (chal) que había extendido sobre cuatro palos y bajo el cual colgué mi hamaca, entró por las puntas de los palos y vino á caer sobre mí como una tromba. Por lo demás, la tempestad nos hizo un gran servicio, obligando á los tigres y demás fieras á quedarse en sus guaridas, pues, según lo que después pudimos observar, se reunían frecuentemente en aquel sitio. Al poco rato de haber caído mi *poncho*, una fuerte ráfaga derribó con gran estrépito una rama, que cayó casi rozando con nuestro buen Ignacio. Este espantado, creyendo que tenía que vérselas con algún tigre, se levantó de un salto armado de punta en blanco. Pero gracias á Dios, presto se le pasó el miedo.

Así pasó esta larga y malhadada noche. Despuntó por fin la aurora, y la floresta se mostró á nuestros ojos menos salvaje que la vispera. Con todo estábamos dominados por un sentimiento de miedo y terror y, si bien estábamos aun rendidos de fatiga, partimos al esclarecer el día lejos de aquella sombra y terrible laberinto. Por la tarde llegamos á la estancia de nuestro excelente amigo el Dr. José dos Santos, que por telégrafo había avisado á su familia de nuestra llegada: nos recibieron con los brazos abiertos. Descansamos día y medio y renovamos las provisiones para el viaje. Nos despedimos de aquellos generosos bienhechores, contentos de su hospitalaria acogida, y llenos de nuevo brío, nos pusimos en marcha.

Los caballos descansados y listos galopaban gallardamente, mientras pasábamos las horas eternas de cabalgadura en amenas conversaciones sobre los recuerdos del primer período de nuestro viaje.

Encuentro con el P. Bálzola

La mañana del 17 de Mayo, nuestra caravana se puso en camino. A pesar de la mala noche que habíamos pasado, íbamos contentos por que ya se acercaba el término de nuestro viaje. Caminábamos bajo los rayos del sol tropical: los caballos excitados por la espuela, andaban bien y como atondados por el calor. A las 3 de la tarde llegamos á Boqueirão, donde manan dos arroyuelos de agua cristalina y fresca. En este delicioso sitio, que abraza un horizonte inmenso de flores, verdura y árboles diez veces seculares, está el límite de nuestra propiedad, y en él nos esperaba el P. Bálzola, director de la Colonia. Nos tenía preparados dos caballos para sustituir á los nuestros, ya rendidos, y una modesta comida campestre, de que dimos buena cuenta á la sombra de una soberbia higuera. Por demás

está decir que apetito no faltaba, y que aquella comida era al mismo tiempo almuerzo, merienda y cena. Un poco restablecidos ya, emprendimos la caminata de 20 km., que nos faltaba aun para llegar á la Colonia. Una hora de marcha, amenizada con alegres conversaciones, nos condujo hasta las orillas del Barreiro. Llegados allá, se presentó á nuestra vista una hermosa alameda de dos km. de larga. Recorrimos este delicioso paseo, admirando las elevadas copas de los árboles dorados por los últimos rayos del sol poniente, y que al inclinarse hacia nosotros, parecían invitarnos á elevar al cielo nuestro espíritu.

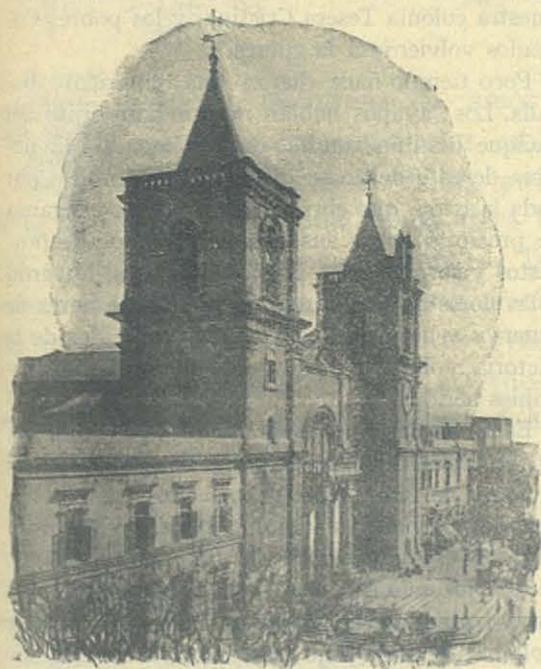
Henos ya en la Colonia. Apenas se supo nuestra llegada, todos acudieron alegres á agasajarnos. Las pobres chozas de nuestros Misioneros estaban rústicamente adornadas con palmas, festones y hasta arcos triunfales: adornos simples, sí, pero expresivos, por que demostraban gran corazón. Por la noche, una graciosa y original iluminación, salvas de escopeta y globos de papel, indicaron á los lejanos la alegría que reinaba en aquel oasis perdido en medio de las florestas, mientras que los tigres y fieras huían asustados á sus guaridas. Fué aquella, en una palabra, una fiesta de familia, sencilla, cordial y salesiana. ¡Cuál no fué la emoción que al hablarnos y abrazarnos no se apoderó de todos nosotros! ¡Qué satisfacción para aquellos héroes, para aquellos mártires desconocidos del mundo, pero privilegiados por Jesús, recibir á su Inspector, ésto es, para ellos el representante de Dios, oír de sus labios palabras de aliento, consejos para sobrellevar las contrariedades, superar las dificultades y continuar la vida de abnegación!

Impresiones del viajero — Estado y bellezas de la Colonia

¿Cómo describir la satisfacción que experimenta el viajero al visitar los deliciosos parajes de la Colonia, oasis perdido en la inmensidad de las florestas? — Las inmediaciones de la Colonia se asemejan á los desiertos de Africa: pero el viajero, que ha recorrido centenares de Km., cruzando espesas florestas y cenagosos pantanos en estado de naturaleza inculta, después de haber escapado de tantos peligros, y llega á nuestra Colonia y se encuentra en compañía de personas amigas, prueba la felicidad que la caravana cansada que, después de haber andado largo tiempo por las encendidas arenas del desierto, llega al deseado oasis. En nuestra apartada Colonia, el viajero contempla con satisfacción un vasto terreno cultivado á la europea y halla techo amigo y hospitalario en que reposar de sus fatigas.

¡Cuántas cosas dice al corazón este pequeño mundo Salesiano, aislado en estas selvas sin confines! ¡Qué suave nos es soñar que los humildes hijos de D. Bosco han sido los primeros que en estas desiertas tierras, salvajes aun, han inmolado la Víctima tres veces santa! Parece que el Divino Corazón de Jesús ha escogido este sitio para derramar en él sus gracias y sus bendiciones.

Doscientos metros al Sud de la Misión, se alza una enorme roca en forma de muralla, de unos 19 metros de elevación. Del centro de esta roca (y varios otros lugares de la Colonia) brotan



La Catedral de Malta.

chorros de agua cristalina, que cae quebrándose en las salientes y asperezas de la viva peña con argentino rumor, y va á reunirse en el medio, formando una hermosa y pintoresca cascada, cuyas aguas se parten luego en varios arroyuelos. Estos riachuelos, que trazando en el terreno un grandioso corazón de 100 hectáreas primorosamente cultivadas, después de haber descrito en su curso caprichosos rodeos, van á desembocar en el río Tacho. Por en medio de este corazón serpentea otro riachuelo bastante caudaloso, que da movimiento á un molino y suministra agua para bebida y riego. En medio de la admirable roca, se ven algunos nichos, que parece haber destinado la naturaleza para las estatuas de los santos protectores de la Colonia: algunos tienen la suya; los otros esperan que los generosos bienhechores coloquen en ellos las estatuas de

los Santos, cuya devoción quieran propagar entre los Indios.

Un grandioso panorama se despliega entorno de la Colonia. Al Norte, el valle del Barreiro, verde y rico de pastos: al Este, inmensos arrozales cuyos contornos se dibujan en la selva que los rodea: al Oeste y Sud se extienden, hasta perderse de vista, interminables campos y praderas. En el centro del corazón se elevan los nueve edificios de la Misión: unos están simplemente contruidos con palos y ramas de árbol entrelazados; los otros más elegantes, son de adobes. La capillita tiene el tejado de paja y es bien poco digna del divino Huésped que la habita; pero tenemos intención de construir pronto una, cubierta con tejas, y de esta manera estará menos expuesta á incendios. Los Indios han levantado casi todos sus chozas, y los demás se proponen imitarlos.

La cosecha este año ha sido abundante, y abrigamos halagueñas esperanzas para lo porvenir. Todos los que pueden, se dedican al cultivo de la tierra, con el fin de extender más y más nuestro dominio sobre la inculta naturaleza y principalmente de poder alimentar á tantos Indios. De esta manera se irán disminuyendo los gastos de compra y transporte de mercancías. Probaremos también el cultivo de café: el terreno y el clima parecen prestarse. Esto será para nosotros fuente de subsistencia.

Hay actualmente en la Colonia 30 vacas, 40 bueyes y toros, unos 15 mulos y varios caballos: en su mayor parte estas bestias nos las han regalado: pero necesitaríamos tener un buen rebaño, que con sus productos satisficiera las necesidades diarias. Muchos de nuestros Cooperadores podrían ayudarnos á procurarnos un buen rebaño, que tan útil sería á nuestra Misión. Yo lo considero indispensable para poder conducir á Cristo estas tribus medio salvajes.

Nuestros Coadjutores, con ayuda de algunos indios, han construido un molino para mandioca. La harina es un poco basta, pero aquí no hay que ser escrupuloso y descontentadizo,

Gracias á Dios, la Colonia del Sagrado Corazón de Jesús nos da risueñas esperanzas. Una mies inmensa coronará en lo porvenir las arduas penas de nuestros celosos Misioneros. Los indios son ya 148; todos demuestran excelentes disposiciones, tanto para el trabajo como para instrucción religiosa. No obstante se requieren muchos años para civilizar completamente estas tribus salvajes. Las Hijas de María Auxiliadora educan 37 niñas y los Salesianos, 17 niños. Todos reciben instrucción religiosa, intelectual y manual, pero por razón del carácter vivo é inconstante de los Indios, es preciso variar mucho la enseñanza, sin emplear largo tiempo en una mis-

ma materia. ¡Cuántos sacrificios hay que hacer y cuántas privaciones que sufrir! Pero los verdaderos Hijos de D. Bosco, fuertes y generosos, no se arredran ante los obstáculos por numerosos y grandes que sean. Últimamente las Hermanas se han visto obligadas á quitar unas colgaduras de su miserable capilla, para abrigar á un pobre niño Indio. Y ahora las buenas Hermanas no saben como arreglarse si llegan algunos Indios más, que esperan. Quiera Dios que algunas almas cristianas y generosas se muevan á piedad de tanta miseria, y socorran á nuestros amados Misioneros, los únicos precursores de la civilización en estas tierras incultas, y fieles imitadores de tantos apóstoles, que en el curso de los siglos sacrificaron su vida por la salvación de los pueblos.

Luchas de los Indios

Algunos grupos de Indios Coroados empezaron el mes de Agosto á establecerse en los alrededores de la Colonia. Algunas semanas más tarde, habiéndose aumentado el número, pidieron al P. Bálzola permiso para ir á defender sus *tabas* (sembrados) de los feroces *Cayapos*, que vagaban en tribus desde las riberas del *Roncador* y del *Araguaya* á las tupidas florestas del Pará.

Conforme á la descripción que nos han dado los Coroados, los Cayapos son de elevada estatura, de tez bronceada, delicados perfiles y larga cabellera. Estos Indios son perezosos, rapaces y poco industriosos. Sus armas son más groseras que las de los Coroados; el *tacapé* es su arma favorita, y es una especie de maza de boj duro y pesado. La numerosa tribu de *Cayapos* reside á la otra orilla del *rio das Mortes*, que corre á 20 leguas de la Colonia y sirve de límite al territorio de los Coroados.

El 1897, los *Cayapos* robaron el *urucú* que los Coroados habían plantado en las riberas del *rio das Mortes*. El *urucueiro* es un arbusto propio del Brasil, cuyo fruto en forma de grano, está envuelto en una película escarlata. Este arbusto lo utilizan para formar los setos y cercas de las propiedades; el grano que da, sirve para hacer un excelente jarabe contra la tos. Pero lo que constituye la preciosidad de esta planta, es la película que envuelve los granos. De ella extraen los indios un licor rojo, indeleble, que mezclan con grasa de tigre, de pez ó cocodrilo. Esta famosa composición, con que ellos se untan el cuerpo, les hace flexible y reluciente la piel, y el

mal olor que despiden, los preserva de las picaduras de insectos.

El robo del *urucú* de los Coroados fué la causa de la guerra entre las dos tribus. Los Coroados enviaron también una embajada á la Colonia Teresa Cristina, que estaba entonces bajo nuestra dirección, á suplicar al P. Bálzola que fuera con sus *braides* (ésto es, Indios civilizados) á vengar el insulto que habían recibido y á castigar á los *Cayapos*. El P. Bálzola prometió defenderlos si los Cayapos renovaban las hostilidades. Al año siguiente nos vimos obligados á dejar nuestra colonia Teresa Cristina, y los pobres Coroados volvieron á la guerra.

Poco tiempo hace dieron una sangrienta batalla. Los Cayapos habían muerto á un hijito del cacique Joaquín, caudillo de los Coroados. La noticia de este delito se difundió bien pronto por toda la tribu, que ébria de sangre y de venganza se precipitó sobre sus enemigos. Estos, desprovistos y sorprendidos por los Coroados, huyeron á las florestas sembrando en su fuga la tierra de muertos y heridos. Los Coroados engreídos de la victoria, volvieron mostrando con orgullo sus horribles heridas.

Estas son las escenas de muerte y de odio que, al principiar del siglo XX, se desarrollan en la América del Sud. Hace ya 400 años que los abnegados Misioneros intentan penetrar en estos últimos escondrijos de la barbarie. ¿Cuándo será, Dios mío, la hora de la misericordia para estas pobres almas? ¡Ojalá que nuestra humilde Colonia, fundada bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús, anuncie á estos salvajes una era nueva, era de paz, de luz y de salvación. Y V. R., amado Padre, acelere con sus fervorosas oraciones el reino triunfante de Jesucristo en estas inmensas florestas; implore sobre nuestra Misión las bendiciones de Dios y de su Sma. Madre, María Auxiliadora, y los subsidios materiales necesarios para conquistar á Dios estas tribus, que gimen aun bajo el yugo de Satanás.

Bendiga á este su humilde y obediente hijo

en J. C.

ANTONIO MALÁN, Pbro.

Inspector del Brasil.



GRACIAS

de María Auxiliadora



REPITIENDO la escena de amor y piedad, que cincuenta años hace conmovió el corazón de los católicos á la voz del Angélico Pío IX, este año las turbas de fieles, atraídas por la voz de otro Pío, se dirigen á la Purísima, á la Inmaculada para buscar en Ella la fuerza para luchar contra el torrente impetuoso del mal y la gracia para vencerle. Al altar de María suban nuestros gemidos, nuestras oraciones, á él se eleven nuestras manos, que de María, manantial perenne de gracias y favores, nos vendrá la salud como ha venido siempre. Este año, el Año Jubilar de la Inmaculada, el año de bendición y de solemnes recuerdos, el Vicario de Cristo nos llama al templo, á los pies de María. No temamos. Siglos ha que los impíos predicen la ruina de la Iglesia, nuestra Madre; los siglos han pasado, han caído aquellos falsos profetas y nosotros estamos aún firmes y devotos postrados á los pies de María, llamándola Imaculada y Pura. *Cunctas haereses sola interemisti in universo mundo.* Que el mundo no cese de amarla y de repetir: Eres toda hermosa ¡oh María! y mancha original no hay en Tí.

Auxilium Cristianorum ora pro nobis

Cumplo el piadoso encargo que recibiera de una distinguida familia de esta localidad, de hacer pública una gracia señalada de la Virgen Sma., contribuyendo al mismo tiempo á propagar más y más la devoción ferventísima y agradecida á nuestra universal Madre María Sma. en su consolador título de Auxiliadora de los Cristianos y Salud de los enfermos.

Trátase de una joven señorita, alumna del magnífico y acreditado Colegio que las RR. Hijas de María Auxiliadora tienen establecido en esta ciudad de Jerez.

Debido sin duda á dificultades en el crecimiento uniforme y regular de la niña Paz, que así se llama la favorecida con tan sin-

gular gracia de curación por la Sma. Virgen, ó á otras causas físicas no muy bien definidas por la ciencia médica, ello fué que de la noche á la mañana notaron sus padres deformaciones y desigualdades en el cuerpo de aquella, que llamaron su atención é inquietaron su cuidado. Parecía como si la mitad derecha del cuerpo hubiera precipitado su crecimiento, dejando atrás el desarrollo de la otra mitad, y provocando relajaciones y dolores en todo el organismo harto delicado de la niña, que, débiles en un principio, cada día se acentuaban más.

Consultado el caso con un médico, y adoptado un plan curativo, aquella piadosísima joven, educada en el más santo amor y confianza en el auxilio de María, quiso ayudarse con oraciones y fervientes ruegos á tan poderosa

y celestial Señora, empezando enseguida, por iniciativa suya, de acuerdo y con acompañamiento de sus queridos padres, una devotísima Novena á M. Auxiliadora.

No habían transcurrido aun tres días de comenzada aquella, cuando una mañana, con gran sorpresa y alegría de la familia, observaron todos al levantarse, que había desaparecido totalmente la deformación que oprimía el pecho de la niña y afeaba sus hombros, sintiéndose aquella completamente curada, adquiriendo buen color su rostro, y rechazando al verse buena todo medicamento y sistema curativo.

Agradecidos los cristianos padres de la joven á la Sma. Virgen, dieron cuenta de lo ocurrido á las Religiosas del Colegio Salesiano, mandaron celebrar una Misa de acción de gracias ante el altar é Imagen de María Auxiliadora, y obtuvieron luego del que estas líneas suscribe, la publicación de lo que ellos conceptúan, sin género alguno de dudas, como un favor especialísimo del Cielo, alcanzado por la mediación mil veces bendita de tan amable cuanto poderosa y celestial Señora.

¡Gloria pues, á María Sma. en su simpático y atractivo título, tantas veces merecido de Auxilio de los Cristianos, y salud de los enfermos!

JOSÉ M. RODRIGUEZ SÁNCHEZ.

Beneficiado de la Colegial.

Jerez de la Frontera, 23 Noviembre 1903.

María Santísima no desoye nunca á los atribulados

Á últimos de Diciembre de 1900 fueron atacados de difteria dos de mis cuatro hijos y, al invocar angustiadísima y anegada en llanto el favor divino, me dijo el mayor de mis queridos enfermitos con su todavía incierto lenguaje que rogara á María Auxiliadora y los pondría buenos.

Desde aquel momento fué iniciándose en ellos la mejoría. A los dos días apareció invadido de la misma terrible dolencia mi hijo de dos años y medio y á los pocos días mi niño mayor de siete años.

Nuestra amantísima Madre María Auxiliadora oyó mis humildes ruegos, salvando á mis idolatrados hijos en tan cruel enfermedad.

Agradecidísima, cumpla mi promesa y doy gracias á tan poderosa y buena Madre por tan inmenso beneficio.

ANTONIA PUIG DE SIMARRO.

Barcelona, 22 Diciembre de 1901.

¡Gracias, Madre mía!

Cuantos desean alcanzar algún favor por intercesión de la Reina de los Ángeles, ponen condiciones que, aún cuando piadosas en sí, revelan poca conformidad á la voluntad de Dios.

Yo, Madre mía, encontrándome, como Tú bien sabes, en el borde del sepulcro, que á mis pies abriera larga y penosa enfermedad, pedí tu auxilio soberano sin condición ninguna; invoqué tu Nombre con inusitado fervor, para que el eco de mis voces suplicantes, casi heladas en mis labios moribundos, encantase á la muerte que ante el lecho del dolor contemplaba mi agonía. No te invoqué porque temiese morir, pues hartoo oíste cuantas veces, aún en el delirio de la fiebre, exclamé de lo íntimo del corazón: « Hágase, Señor, vuestra voluntad. » No te pedí que me sanaras; te pedí prolongaras mi existencia hasta las gradas del Santo Altar; te pedí que, antes de ver á Jesús justo, sentado en su trono de gloria para juzgarme, le viera manso ante mí, para perdonarme; te pedí que si era voluntad de Dios, llegara á ser Sacerdote.

Yo estoy seguro que me habrás escuchado; pues, nunca se ha oído que, ninguno de cuantos han acudido á tu protección, haya quedado sin consuelo. »

Mándame, Señor, venir á Tí, luego que haya ofrecido mi primer sacrificio; déjame gozar antes aquí en el suelo de una dicha que no se goza en el Cielo.

Espero llegará para mí este afortunado día; pues me hallo presentemente bueno del todo, por favor de nuestra buena Madre María Auxiliadora, á quien de todo corazón le doy gracias y le ruego todos los días me alcance lo que con ansia espera

su humilde devoto

JOSÉ JESÚS VALLDEPERES

Salesiano.

Gerona, 8 Enero 1903.

Alabada sea María Auxiliadora

Encontrándome el año pasado desde el mes de Junio con mis dos pequeñas hijas Sara y Adolfinia enfermas de tos convulsa y bronquitis, y ya desesperada y casi sin esperanzas de salvarlas, recurrí á María Auxiliadora, ofreciéndole que si se notaba alguna mejoría antes de quince días, les pondría al cuello la medalla de María, haría decir una Misa en honor de la misma y publicarla al mismo tiempo la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. No bien hice mi promesa á la Virgen, no sólo noté mejoría en mis dos queridas hijas antes de quince días, sino que tuve la dicha de levantarlas sanas en muy poco tiempo.

Cumplo con mi promesa haciendo pública la gracia que obtuve por mediación de María Auxiliadora.

EMMA C. DE DACHARY.

Chos Malal (Argentina), Setiembre 30—1903.

Salud de los que La imploran

Se hallaba mi querida madre en estado grave según opinión de seis médicos que la visitaron; pues todos y cada uno de por sí la daban por desahuciada y contados los días de su existencia. Afligidos por tan desconsoladoras palabras, recurrimos con fervor y grande esperanza á María Auxiliadora y á S. Antonio de Padua, ofreciéndoles una limosna de 5 ptas si le concedía á la enferma la salud completa, publicar dicha gracia en el BOLETÍN SALESIANO y suscribir á la enferma como Cooperadora Salesiana. En medio de la gravedad principiamos una novena á María Aux. y pusimos una medalla á la enferma; pronto se principió á observar la mejoría, pues los síntomas de agonía que de un momento á otro esperaban los facultativos no llegaban; esta mejoría ha ido creciendo de día en día y hoy se encuentra la enferma llena de salud.

Gracias mil á María Auxiliadora y al glorioso S. Antonio de Padua por tan singular favor.

LÁZARO BÁRRACA.

Sangarrén (Huesca), 20 de Octubre 1903.

¡Gracias, Madre dulcisima, gracias!

La Srta. D^a Dolores Martí te agradece la

solución favorable de un asunto que humanamente era casi imposible de resolver. Las niñas Soledad y María Baxeras y Bertrán han recobrado la salud, enseguida que su madre y otras personas te invocaron, habiendo durado su enfermedad largo tiempo y sin esperanza de remedio. Estas y otras gracias que por las circunstancias ofrecían obstáculos insuperables, se han conseguido por tu mediación; ¡oh María Auxiliadora! ¡Sigue, Tú, derramando favores y no cesaremos de bendecirte y repetir que jamás se oyó decir que en vano se haya acudido á tu benignidad y clemencia!

De nuevo venimos á rendirte el homenaje de nuestra gratitud, ¡oh excelsa Madre de Dios! pues á una persona enferma has devuelto rápidamente la salud con la invocación de tu Nombre de María Auxiliadora y después de una novena hecha en honor tuyo. Bendita seas mil veces por este y otros favores que continuamente nos estás dispensando, especialmente por la solución favorable de un asunto muy difícil de arreglar.

Gracias, Madre amabilísimas.

LA ABADESSA DE PEDRALBES.

(Sarriá-Barcelona).

N. B. Recomendaba D. Bosco tres medios para obtener una gracia de María Auxiliadora: 1. Rezar con fe y devoción nueve días seguidos tres Pater-nóster, Avemarias, Glorias y Salves; 2. Dar una limosna; 3. Frencuentar los SS. Sacramentos.

Con estos tres medios obtendremos las gracias necesarias del Auxilio de los Cristianos, si nos convienen, pues es imposible que no se mueva á nuestras súplicas la que es la Madre de las Misericordias.



VARIEDADES

Dos flores de candor

Durante el tiempo que el digno Secretario de Mons. Cagliero, el Rdo. P. Juan Beraldi, estuvo en Italia, recibió de *Ceferino Namuncurá*, niño de 13 años, hijo del más célebre cacique de Patagonia, las dos hermosas y sencillas cartitas que aquí publicamos.

Ni contienen noticias importantes, por que son cartas familiares; ni formas literarias, por que respiran la más candorosa sencillez; pero son un tesoro de gratitud y de reconocimiento, de que gustarán no poco las almas delicadas. Este buen niño, que Mons. Cagliero sacó de los ranchos del gran cacique, para llevarlo á Buenos-Aires é instruirle y educarle, es ahora novicio Salesiano de singular virtud y no común ingenio. Su padre Namuncurá, retirado ya de la vida guerrera, habita en las riberas del río Aluminé, en un terreno de ocho leguas que el Gobierno Argentino le concedió para vivir independiente con sus tribus.

El 2 de Noviembre de 1901, cuando en Buenos-Aires, y en America toda, se celebraba el 50º año de la entrada de Mons. Cagliero en el Oratorio de Turín, en la Academia literaria que aquel día se celebró, Ceferino supo con su candor y sus tiernas palabras, arrancar lágrimas de dulce enternecimiento al buen Prelado, recordando las relaciones de Mons. Cagliero con su familia y los beneficios que él mismo había recibido, desde que Monseñor le conoció en los páramos casi desiertos de la Patagonia y le llevó á Buenos-Aires para educarle en la Casa Salesiana. — ¿Qué sería de mí — decía — si tu no hubieras pasado por mi casa? ¿Quién me hubiera enseñado el camino del cielo? Después de Dios á tí debo tan grande beneficio.

Este hijo de las pampas, recogido y aleccionado por Mons. Cagliero, se prepara en el silencio y en el estudio á ser el sacerdote y rey de su tribu. Quiera Dios coronar sus santos deseos y los trabajos del Padre y Pastor de la Patagonia.

Las dos referidas cartitas están concebidas en estos términos, de los que no hemos quitado ni una coma, para no privarlas del perfumado candor que respiran:

CARTA PRIMERA.

¡Viva Jesús, María y José!

Viedma, Abril 30 de 1903.

RDMO PADRE JUAN BERALDI

Turín.

Muy querido P. Juan:

Con muchísimo placer le escribo esta cartita, en la que manifiesto á V. R. el agradecimiento de mi pobre y sincero corazón.

Le doy las más rendidas gracias por los beneficios espirituales que me hizo durante su grata permanencia en este Colegio de Viedma, Hasta hoy lo he pasado muy bien, gracias á Dios, espiritualmente y corporalmente. Le agradezco muchísimo los preciosos regalitos que me ha mandado. Perdona, amadísimo Padre, si he faltado al respeto debido a V. R. quedándole muy agradecido. Le prometo que no pasará día sin acordarme de V. R. en mis pobres oraciones, y especialmente en la S. Comunión.

Como V. R. me prometió mandarme los cuadros de María SS. Auxiliadora y de San José, así es que le escribo y le hago recordar esta promesa. Gracias, Padre, veo que V. R. me quiere mucho, y también á mi pobre familia.

No teniendo más que decirle por ahora, me recomiendo á sus oraciones y me declaro

indigno hijo en Jesús y María
Ceferino Namuncurá.

CARTA SEGUNDA

Viedma, Julio 18 de 1903

RDO. P. D. JUAN BERALDI.

Amadísimo Padre Juan:

Con grandísimo placer le escribo estos pocos y humildes renglones y me causa mucho consuelo de poderle manifestar mis deseos.

Siempre pienso en Ud. y Mons. Cagliero; pues en los dos siempre tengo algún consuelo, cuando la tristeza me cae encima, al recordarme de muchos consejos santos que me daban cuando estaban en Viedma. Especialmente ahora, que mis queridos compañeros los aspirantes me dejaron solo y se fueron á Patágonas. ¡Cuánto lo sentí! Nunca he dejado de rezar por Ud. y Mons. Cagliero en la santa Comunión, y siempre pediré á Jesús que nos volvamos á encontrar otra vez y no permita que Ud. se quede en Italia, porque Ud. ha sido mandado por Dios para convertirnos, pobres indiecitos de la Patagonia.

Le agradezco mucho por las tres estampas grandes que me regaló; que el Señor se lo pague por

tamaño beneficio; dándole el ciento por uno, que indudablemente se lo pagará; pues El no deja de recompensar un vaso de agua dado en su amor.

¡Ah! ¡cuánto se lo agradecería si Ud. rezase por su pobrecito amigo Ceferino ante la Virgen Auxiliadora de Turín! y tengo necesidad, querido Padre; saliendo del Colegio para ir á mi casa, no sé que jugada me hará el diablo para seducirme y hacerme caer en su jaula maldita, y después caer de precipicio en precipicio. Si Ud. lo hace, bondadoso Padre, seguramente Ella me salvará, y no permitirá que siendo yo esclavo suyo, pase á ser esclavo de Satanás, su enemigo acérrimo.

Todavía no vino mi hermano Julián á buscarme y no se cuando vendrá. Antes de salir le escribiré otra cartita.

Mi salud va mejorando cada vez más y espero que Dios N. S. y la Sma. Virgen me restituirán pronto la salud, si es para su mayor gloria y bien de mi alma, como Ud. me decía.

Tengo el dichoso y santo oficio de Sacristán en el colegio: dicha muy envidiable es á la verdad, estar siempre cerca de Jesús, encerrado por nuestro amor en una humilde casita, en el Santo Tabernáculo.

Si no le es molesto, puede dar mis mejores saludos y recuerdos á S. Sría. Ilustrma. y Revdma. Monseñor Juan Cagliero, que lo tengo como mi segundo Papá terrenal, que le pido humildemente su santa Bendición; también al Rvdmo. Padre Don Miguel Rúa, que aunque no me conozca, no me quita el amor que le profeso al dignísimo Sucesor de Don Bosco.

Por parte de este colegio, el R. P. Bernardo Vacchina manda muchos recuerdos á Monseñor y á Ud. y me declaro ser digno hijo y amigo vuestro en Jesús y María.

Ceferino Namuncurá

Algún regalito si puede mandarme mucho me consolaría, quizás Ud. desea que se lo pida; y viva Jesús y María en nuestros corazones. Amén. ¡Adiós!

Estas dos sencillas cartas las publicamos solas y sin comentarios, para que mejor aparezca el candor y agradecido corazón con que han sido escritas. Hay cosas que se afean con los adornos y comentarios, y pierden su valor, si no se deja buscar en ellas el sentimiento y la sencillez, de que tanto gustan las almas nobles.

CRÓNICA SALESIANA

SALAMANCA (ESPAÑA) — Fiesta de la Purísima. — En el Oratorio festivo, concurrido por casi 500 hijos del pueblo, se celebró una fiesta sencilla, animada, edificante y simpática en honor de la Virgen Inmaculada. Hubo primeras Comuniones, espléndidas funciones religiosas, diversiones especiales para los niños y teatro por la tarde. Conocida es y digna del mayor encomio la actividad y solicitud del Señor Director, D. Juan Tagliabue, quien ha merecido elogios del Sr. Obispo de la diócesis en plenas Cortes y admiración de los buenos Salmantinos. Pero hace de nuevo llamamiento á los generosos é hidalgos habitantes de Salamanca, para que le ayuden á terminar el Colegio que está en construcción y que tanto bien podrá hacer á los niños de aquella sabia ciudad. Dice el artículo que el *Noticiero Salmantino* dedica á esta fiesta: « La gran Obra de las Escuelas Talleres Salesianos está paralizada, siendo así que debía ser la empresa de mímimo para los buenos católicos, los buenos ciuda-

danos y los buenos patriotas. Quinientos niños pobres se albergan hoy contra el vicio en la modesta casa de los Salesianos. ¿Por qué no han de ser mil ó mil quinientos? ¿Á quién le toca la responsabilidad? ¿Quién responde de esas almas, que se agrupan errantes como los niños de Jerusalén pidiendo pan, *et non erat qui frangeret eis*, y no hay una mano de piedad que se lo parta? Yo me límíto á denunciar el hecho: la conciencia de Salamanca resolverá. »

Pero es de esperar que los nobles Salmantinos sostendrán con su generosidad la obra de D. Bosco, que con tanta simpatía han acogido.

SERENA (CHILE) En el Colegio León XIII. — Cortamos de *El Comercio* excelente diario local: « Después de haber celebrado con gran solemnidad el mes consagrado á la augusta Madre de los Cristianos, una hermosa fiesta religiosa se llevó á cabo en la capilla de María Auxiliadora el día de la Inmaculada Concepción... »

« Cerca de treinta niños de los que asisten á las instrucciones dominicales y dos alumnos internos se acercaron por vez primera á la Sagrada Mesa. Antes de distribuir la Sagrada Comuni3n á los niños, el Rmo. Sr. Vicario, hondamente impresionado, les dirigió la palabra dándoles á conocer el solemne acto que iban á realizar, los propósitos que debían hacer al buen Jesús, cuando le recibieran y cómo debían estimar y recordar por toda la vida aquel día mil veces feliz... Al terminar la Misa el Sr. Solar lleno de satisfacción al ver los trabajos de los Salesianos, felicitó de corazón al celoso y entusiasta Superior, que no omite ningún sacrificio cuando se trata de hacer el bien.

« Por la tarde tuvo lugar un bazar para premiar la costancia de los niños que asisten al catecismo, donde podían comprar con sus tarjetas de asistencia los objetos que eran de su agrado.

« Varias señoritas y señoras de nuestra sociedad atienden á los mil pedidos que les hacían los 350 niños, que tomaron parte en la mencionada rifa.

« Á nombre del Superior del Colejo León XIII aprovechamos la ocasión para dar las gracias á las caritativas personas, que contribuyeron con su 3bolo. »

El día 29 de Noviembre se había celebrado ya con gran aparato y concurrencia la distribución de premios, fiesta que sólo tocamos de paso por falta de espacio. Pero séanos permitido congratularnos con nuestros hermanos, que tanto honran la memoria de D. Bosco y difunden la devoción de la Inmaculada Auxiliadora de los Cristianos.

SLIEMA (Malta). — Una carta de nuestro hermano D. O'Grady, nos suministra las siguientes noticias: « En el año jubilar de la Reina Victoria, uno de nuestros más insignes Cooperadores Malteses, el Sr. Alfonso M. Galea, gestionó con el Gobierno británico para levantar en Malta una Casa salesiana, que como recuerdo del fausto acontecimiento, sirviese de Correccional á los jóvenes, que por ser reos de culpas leves ó por ser menores de edad, no pueden llevarse á la cárcel, pero merecen un castigo menor. El Gobierno acogió favorablemente la feliz idea, y el Sr Galea regaló el terreno para construir el edificio y la suma de 1000 libras esterlinas (25,000 fr.); la Srta. Pullicino, insigne Cooperadora salesiana ofreció al mismo tiempo otras 1000 esterlinas.

« Hace cinco años, en uno de los sitios más amenos de esta naciente ciudad de Sliema, el Ilustre Sr. Farrugia, Director diocesano de los Cooperadores Salesianos Malteses, en calidad de representante del Sr. Arzobispo de Malta, en presencia de muchas é ilustres personas, de numerosos magistrados, y del mismo Sr. Freemantle, entonces Gobernador, acompañado por su édecán el Sr. Biancardi, bendecía y colocaba la primera piedra de la Correccional. Ahora los dos votos de los Malteses se han cumplido: pues al cabo de cinco años de espera, los Salesianos han llegado y una buena parte de la Correccional está ya construida: la Capilla está ya en construcción.

« No es posible describir la alegría con que los buenos Malteses, y en especial los Cooperadores,

nos acogieron. Aun no habíamos puesto pié en la isla y por toda Malta se sabía nuestra llegada, y los diarios locales ingleses é italianos nos daban la bienvenida. A media noche del 12 de Noviembre, arribamos á la isla: al día siguiente después de haber celebrado la santa Misa en una capilla contigua á nuestro Instituto, se nos presentó la simpática figura del Sr. Alfonso M^a Galea, quien con toda la caridad que su religiosidad y buen corazón le inspira, nos condujo á su casa, donde gozamos de su generosa hospitalidad por varios días, no teniendo aun en la nuestra preparativos, ni alimentos. El mismo nos presentó á muchos de nuestros Cooperadores, entre ellos, al Arzobispo Excmo. Sr. Pedro Pace, quien nos recibió con toda afabilidad y nos dijo palabras paternales de animación; al Ilustre Sr. Farrugia, que nos trató como á personas de familia; á la Srta. Pullicino, que expreso su viva alegría al ver ya en Malta á los Salesianos; al Sr. Zammut, verdadera alma de apóstol, que tanto ha hecho y hace ante el Gobierno en favor nuestro: al Dr. Pablo De-Bono, Juez de su Majestad y eximio propagador de la Obra Salesiana: al Rdo. Sr. Párroco de la Sliema, y á muchos otros. Y no exagero al decir que me causó gran sorpresa al ver el crecido número de Cooperadores que hay en la Isla. Al entrar en casa de un Cooperador, se le figura á uno entrar en una Casa Salesiana; la oleografía de Don Bosco ocupa el puesto de honor en las habitaciones, con el cuadro de María Auxiliadora y de Don Rúa. El ambiente nos da esperanzas de que estos nuestros Cooperadores serán nuestro firme apoyo.

« El gran edificio de la Correccional bien aireado, con espaciosos salones y anchos corredores, da á conocer la pericia y gusto del arquitecto que extendió el plano. Al presente puede alojar más de cuarenta jóvenes, y como niños culpables hay pocos, se podrán aceptar huérfanos, y de este modo tendremos, Correccional y Asilo. Dentro de poco, según esperamos, la casa estará preparada y amueblada, y entonces se podrá celebrar con toda solemnidad la inauguración. También el Gobierno está dispuesto á secundarnos en esta obra, que benigneamente ha confiado á nuestros trabajos. Todo nos mueve á rendir humildes gracias á la Providencia Divina, que nos ha conducido á Malta bajo tan buenos auspicios. »

ANGRA DO HEROISMO (Islas Azores) — **Nueva fundación.** — Nos comunican los Salesianos enviados al archipiélago de las Azores para fundar una nueva Casa: Salimos de Lisboa el 20 de Noviembre. Después de hacer escala en la hermosa isla de Madera, donde tuvimos la dicha de ver al Excmo. Sr. D. Manuel Agustín Barreto, nuestro insigne Cooperador, proseguimos el viaje hacia las Azores. A poco desapareció de nuestra vista el Pico Ruivo de más de dos mil metros de altura, y al cabo de dos días de navegación, abordamos á la isla de S. Miguel, la más rica y habitada de las nueve que forman el archipiélago. Desembarcamos en Ponta Delgada, capital del distrito administrativo del grupo oriental y tuvimos también la satisfacción de besar el anillo al Obispo diocesano, Excmo. Sr. José Manuel Car-

valho, que hacia la visita pastoral y nos hospedamos en casa de los caritativos PP. del Espiritu Santo. Por fin al día siguiente nuestro vapor ancló en la bahía de Angra do Heroísmo. Allí nos dispensaron un recibimiento de que nos declaramos inmerecidos. A bordo vinieron á darnos la bienvenida algunos miembros de la Comisión administradora del Asilo de huérfanos del Beato Juan B. Machado, cuya dirección íbamos á tomar, y otros muchos Cooperadores. A la entrada del Asilo nos esperaban los 13 alumnos ya recogidos, que nos recibieron con señales de grande alegría. La casa es pequeña y poco á propósito para Colegio, pero

el Asilo de Huérfanos, sobre el que invocamos las bendiciones de María Auxiliadora.

BAHÍA BLANCA (Argentina).— Cortamos de un artículo, que con ocasión de los exámenes finales del Colegio de aquella ciudad, publica *El Comercio* con el título de *En el Colegio de Don Bosco*. « Hemos querido primero presenciar bien el desarrollo de los exámenes anuales de este Colegio de educación é instrucción bahiense, antes de abrir opinión, justa y sincera, acerca de la labor realizada, durante el año escolar que terminó anoche.

« Por lo tanto, hemos asistido á todas sus se-



Mons. Cagliero con el Cacique Namuncurá á la derecha y su hijo Ceterino á la izquierda.
Los demás son tres primos y un sobrino del Cacique.

interés tiene la Providencia en ensancharla y asilar á tantos niños que esperan entrar. Las obras de Dios empiezan por poco, y sólo con esfuerzos y confianza llegan á desarrollarse y crecer. Nosotros esperamos que también aquí se repetirán los prodigios que se ven en las ciudades donde se han establecido los hijos de Don Bosco. Angra es una hermosa ciudad con calles anchas y limpias, palacios cómodos y artísticos; es sede episcopal, sufragánea de Lisboa, y capital del grupo central de las Azores y de un distrito administrativo. Al día siguiente de nuestra llegada, fuimos á presentarnos á las Autoridades religiosas y civiles, y con este acto tomamos oficialmente bajo nuestra dirección

siones; registrado el bagaje escolar, expuesto á la consideración del público, así como interrogado á los alumnos, cuando nos asaltaba alguna duda ó deseábamos apreciar el limite razonado que se habia fijado á la enseñanza.

« Pues bien, no titubeamos en afirmar que la enseñanza es buena; que marca un señalado progreso sobre los años anteriores; y que mucho hay que prometerse del tacto é ilustración de su eximio Director, el padre Félix Guerra, demostrada por la habilidad tenida al rodearse de un núcleo de jóvenes sacerdotes, animosos, bien preparados y penetrados de su doble apostolado de cultores de la mente y del corazón del niño.

« Así, pues, no es de extrañar ni el excelente fruto recogido de la tarea escolar del año, ni la nota de sincera manifestación aprobatoria, demostrada por la distinguida concurrencia que ha desfilado por sus aulas durante los exámenes.

« Podríamos entrar en la enumeración de los adelantos constatados en cada grado. Pero la tarea sería larga, ni podríamos tampoco decir nada nuevo que no hubiera ya sido antes comprobado por nuestros lectores, durante la larga actuación salesiana en nuestro ambiente educacional...

« Hemos visto, complacidos, que no se desconoce la importancia de los primeros grados, respecto del provecho que ha de sacarse de los otros sucesivos.

« Y debido á esto es, que los grados primeros requieren los mejores maestros, si es verdad que se quiere librar al niño de resabios, que luego habrían de dificultar su labor educativa.

« Y á este respecto, merecen una efusiva felicitación los maestros de esos grados, así como la Dirección, por la clarividencia demostrada al hacer práctico ese axioma pedagógico.

« Los grados superiores, nos han impresionado, así mismo, gratamente. Preparación sólida, vasta y concreta, que permitirá á esos jóvenes educandos el egresar de este Colegio, dirigir sus actividades con provecho, hacia rumbos más anchos y horizontes más despejados, con el corazón sano y la mente nutrida, en procura de su perfección y en pos del ideal, noble y elevado para todo joven argentino; por la patria y para la patria, dentro de las leyes de la virtud y del trabajo...

« Bajo este concepto, la obra salesiana es patriota y digna del sello demorático que le supo imprimir su evangélico Fundador. »

Espigando

El Congreso de música sagrada, que debía celebrarse en *Bernal* (Buenos Aires) en los primeros días de Febrero, se ha aplazado al domingo 10 de Abril. Obedece este cambio al *Motu proprio* que ha dado S. S. Pío X sobre la música sagrada; el importante documento pontificio ha de servir de norma á las deliberaciones del Congreso.

Los desterrados de Francia. — No todo ha sucumbido en la borrasca; los Salesianos arrojados de Francia han buscado para sus protegidos en el extranjero, el techo que les niega los tiranos de su patria. En Italia, Suiza, Bélgica é Inglaterra han establecido, ó mejor dicho, trasplantado varios asilos enteros de Francia. No sabiendo desamparar á sus huérfanos y novicios, los han colocado á la puerta de la patria para gozar más de cerca de sus encantos y poder volver á su seno cuando les abra los brazos para recibirlos. Aun en el extranjero conservan su carácter francés y forman como colonias aisladas y apéndices de Francia.

En el pintoresco y ameno pueblo de *Avigliana* (Turin), á la sombra de la *Madonna de los Lagos*, en un antiguo monasterio de PP. Capuchinos, se ha establecido unos 25 novicios, esperanzas de la

Congregación, que en el recogimiento, la piedad y el estudio se preparan á la práctica de la vida salesiana. — En la *Granja de Ivrea* (Turin) otros 16 jóvenes salesianos cumplen sus estudios de filosofía; todos á pesar de estar desterrados conserva esa *gaieté*, tan propia de los franceses.

Los huérfanos, parte se trasladaron á *Lieja* (Bélgica), *Muri* (Suiza), *Sampierdarena* (Génova) y á la isla de *Guernisey* (Inglaterra). Todos estos pobres niños que han seguido voluntariamente al destierro á sus Superiores y maestros, corresponden con su conducta á las solicitudes de sus buenos protectores, y en medio de la desgracia se conservan alegres. No se olviden nuestros buenos Cooperadores y lectores de estos planteles franceses, ni en su caridad ni en sus oraciones, para que se les haga menos pesada la orfandad y más suave el alejamiento de la patria.



— Nuestro S. S. Padre Pío X, con un rescripto de la S. C. de Ritos del 7 de Septiembre pasado, se dignó elevar la fiesta de *María Auxiliadora* á rito doble de 2ª clase en todas la iglesias ó capillas de los Salesianos é Hijas de M. Auxiliadora, y asimismo á doble la 2ª clase con octava la fiesta de *S. Francisco de Sales* en las mismas iglesias y capillas. Esta es otra prenda de amor del Sumo Pontífice y del triunfo de nuestra Coronada Reina.



— Grande ha sido la alegría de los Salesianos y Cooperadores de *Esmirna* (Asia Menor) cuando vieron durante el mes de María expuesta en la Basílica-catedral una magnífica imágen de *María Auxiliadora* que Don Rúa había regalado al P. Longinotti, párroco de la Catedral. Esta fué la primera vez que en Esmirna se ha celebrado la fiesta de *María Auxiliadora*, y esperamos que en esta ciudad mariana por excelencia, se propague más y más la devoción á tan buena Madre y la Obra de D. Bosco.



BIBLIOGRAFIA

AUXILIUM CHRISTIANORUM. — *Mes de María Auxiliadora*, para uso de las familias é Institutos religiosos, y especialmente para los Cooperadores Salesianos y los Socios de la Archicofradía de *María Auxiliadora*, por el Presbítero Salesiano DON ALBINO CARMAGNOLA. Con licencia eclesiástica. — Un tomo de 168 págs. en 8º prolongado. Precio en pasta flexible 1,50 pesetas ejemplar; aumentando el pedido se hace rebaja. — Librería de *María Auxiliadora* — Sma. Trinidad — Sevilla (España).

Sería curiosísimo reunir en esta bibliografía los elogios que se han hecho del libro en cuestión; pero ante la imposibilidad de hacerlo, repetiremos lo que decía un devoto de la Sma.

Virgen: « ¿Quién surcando este valle de lágrimas no siente el corazón oprimido por males sin cuento? Todos. ¿Quieres, hermano, hallar cumplidísimo consuelo á tus tribulaciones? ¿Quieres encontrar el bálsamo que no solamente mitigue el dolor de tu corazón desgarrado, sino que cicatrice completamente la herida ó heridas que te causaran este falso y engañoso mundo? Abre el « *Mes de María Auxiliadora* » y en él encontrarás el remedio que anhelante buscas. Ésto es seguramente exacto, pues su método y estilo se adapta á todas las inteligencias, de modo que tanto el sabio como el ignorante pueden sacar sabrosísima miel de tan dorado panal. Los Señores Curas Párrocos encontrarán en él hermosísimos *croquis* para sus cotidianas pláticas, y donde no haya éstas, podrá el pueblo sacar abundantes y provechosos frutos de la *consideración* que tiene cada uno de los días, poniendo á continuación ejemplos de personas que viven aun algunas de ellas, y por lo tanto, no son ficciones de imaginación, sino realidades.

Lo recomendamos eficazmente á todos los devotos de María Auxiliadora, y abrigamos la seguridad que tan pronto como lo conozcan, desearán poseer tan rico y útil tesoro, aparte de que su precio es relativamente exiguo.



Memorias Biográficas

DE

MONS. LUIS LASAGNA

(Continuación). (1)

CAPÍTULO XXI.

Nueva Parroquia. — Paysandú. — Dispuestos al sacrificio. — Corazón de Madre. — Á bordo del "Cosmos". — Clamores siniestros. — Las primeras victorias de la acción Salesiana. — Tumultos y gritos de sedición. — Un verdadero amigo. — Tras la borrasca, la bonanza. — Concorre á la erección del monumento á Pío IX en Roma. — Viaja para restablecerse. — Santa astucia. — En los brazos de D. Bosco. — Muere el Ilmo. Señor Vera.

Con viva ansia habían esperado D. Lasagna y sus hermanos el nuevo refuerzo de personal que D. Bosco les había prometido; pero apenas

llegado, en vez de hallarse aliviados del trabajo, se vieron aún más atareados, pues el Ilmo. Sr. Vera les había encargado el gobierno de la parroquia de Paysandú. En una extensa carta, nos da D. Lasagna noticias de la toma de posesión, y al constatar el hecho en estas páginas, haremos uso casi de sus mismas palabras.

Paysandú es una de las ciudades más antiguas de la República Oriental, situada en la orilla izquierda del gran río Uruguay. Tiene un hermosísimo puerto comercial, donde abordan naves y vapores de Europa, que vienen á cargar lanas, pieles, carne salada y otros productos del país; según opinión de todos, es el puerto más frecuentado y próspero del Estado, después del de Montevideo. Pero no podían hacerse el 1881 iguales encomios del estado religioso y moral de la ciudad y sus alrededores. Y no podía menos, pues una ciudad como Paysandú con 25,000 habitantes no tenía más que una sola Parroquia y una sola Iglesia; además el párroco la había abandonado, y los fieles quedaron en un estado lastimoso. Ninguna Congregación religiosa, ninguna escuela, ningún asilo de beneficencia existía en ella. Todas las escuelas de ambos sexos estaban á cargo de personas, que en la enseñanza profesaban el más descarado materialismo. La corrupción y la inmoralidad reinaban por todos sus ámbitos.

¡Pobres almas! Al Ilmo. Sr. Vera se le desgarraba el corazón no pudiendo ir en busca de tantas ovejuelas descarriadas y expuestas á la voracidad del lobo infernal. No teniendo en su diócesis sacerdotes bastantes, había recurrido á varias Órdenes religiosas, pero inútilmente. Entonces, viendo que se acercaba la Semana Santa y la solemnidad de Pascua, mandó llamar á D. Lasagna que estaba en Montevideo, y ardentemente le suplicó que le quitase aquella tortura del alma y mandase á sus Salesianos á dirigir aquellas almas abandonadas, por medio de la predicación, de escuelas, oratorios festivos y con la cooperación de las Hijas de María Auxiliadora. Don Lasagna dió esperanzas al celoso Prelado y le pidió tiempo para consultar con sus Superiores.

Cuando los Salesianos de Villa-Colón tuvieron noticia de semejante propuesta, dijeron todos acordes que no se debía perder una ocasión tan propicia de salvar almas, y para facilitar la ejecución, se mostraron todos dispuestos á renunciar generosamente á los refuerzos que esperaban de Italia en favor de la parroquia de Paysandú. El Inspector, D. Santiago Costamagna, llevado de su ardiente é infatigable celo, dió desde luego su consentimiento y su bendición á la nueva empresa. Imposible es describir la alegría del Sr. Obispo. Para no dar tiempo á que, esparcién-

(1) Véase el num. de Marzo pág. 60.

dose la noticia, suscitase el demonio dificultades y quizás dolorosa resistencia, dispuso que los destinados á la parroquia de Paysandú partieran cuanto antes. Era este el día 5 de Marzo, y la salida se fijó para el día 9, apenas llegaron de Europa los Salesianos que debían sustituir en sus cargos á los destinados á abrir la nueva casa de Paysandú. Una caritativa señora, que era como madre de los Salesianos del Colegio Pío, les preparó el equipaje necesario y les dió el dinero para el viaje: el 9 de Marzo por la tarde Don Juan Allavena, D. Agustín Mazzarello y el catequista Santiago Ceva, acompañados por el mismo D. Lasagna, subieron á bordo del *Cosmos* en el puerto de Montevideo. Al romper el día, ancló la nave en Buenos Aires y se paró cinco horas. Lo Misioneros conversaron largo tiempo con el Inspector, que había acudido á esperarlos y animarlos con sus consejos y sus afectuosas palabras en una empresa, que según les dictaba un secreto presentimiento del corazón, estaba sembrada de espinosas dificultades. A las 10 el busque levó anclas, y á la mañana siguiente nuestros viajeros se encontraron á la vista del magnífico panorama de la ciudad de Paysandú.

Llegados al puerto, fueron directamente á la iglesia parroquial que se eleva majestuosa en las alturas de una loma, y se arrojaron en los brazos de Jesús Sacramentado, implorando fuerza, valor y socorro en la difícilísima misión.

El repetido toque de las campanas, que anunciaba la celebración del Santo Sacrificio, cosa desacostumbrada en la ciudad, y la voz que luego corrió, de haber llegado tres sacerdotes, atrajo muchos curiosos á la iglesia, que no cesaban de mirar llenos de estupor á los recién venidos. Después de haber tomado posesión y hecho el inventario de los miserables objetos de la iglesia, emplearon el resto del día en buscar alojamiento y presentarse á las autoridades civiles y algunas familias principales para quienes tenían cartas de recomendación de los amigos y bienhechores de la Capital.

En general fueron bien recibidos, especialmente por el Sr. Comandante del Puerto, Don Julio Muró, quien, habiendo tenido dos hijos en el Colegio Pío de Villa-Colón, apreciaba mucho á los Salesianos, y tuvo ocasión de demostrarlo más tarde en los momentos más críticos.

Algunos periódicos de la ciudad se dieron luego á propalar voces siniestras contra la inesperada llegada de los Misioneros, llamándolos gente fanática, invasores de la Parroquia, y con espresiones nada comedidas, provocaban al pueblo á levantarse contra ellos. Muchos hasta firmaron solicitudes al Señor Obispo para que los retirara. El horizonte amenazaba borrasca; pero

los Misioneros habían depositado su confianza en S. José, á cuyo honor estaban preparando una solemne fiesta, para poner desde el principio aquella pobre ciudad bajo su santo Patrocinio.

Al día siguiente domingo, el P. Allavena predicó en la Misa primera, el P. Mazzarello cantó la segunda y D. Lasagna predicó *infra Missam*, explicando á sus oyentes el objeto de su venida y el ardiente deseo que tenían de servir con abnegación y celo á las necesidades espirituales tanto de la ciudad como de sus alrededores. Hubo por la tarde solemne *Via-crucis* y otro sermón de D. Lasagna, lleno de ardor y unción apostólica.

Este espíritu de trabajo y de sacrificio les captó en pocos días la voluntad de los buenos, pero irritó también en daño de los Misioneros la intolerancia de sus enemigos y de los que odiaban el bien, los cuales viendo que solos nada podían concluir, intentaron reunir armas. Durante el triduo solemne en preparación á la fiesta de S. José, numerosos fieles acudieron al templo, pero muchos sólo para espiar los actos de los misioneros. La última tarde, después de la bendición con S. D. M. y apenas cerrado el tabernáculo, estalló fuerte tumulto al grito de ¡abajo! ¡muerte! La muchedumbre se aglomeró en la plaza y no se oía más que una tempestad de silbidos, gritos y amenazas que formaban un bullicio atronador. Como los Misioneros para ir á su humilde habitación, tenían que atravesar la plaza, no creyeron prudente salir, sino que permanecieron arrodillados al pie del altar, dispuestos á sacrificar su vida, si tal era el beneplácito del Señor. Finalmente intervino la fuerza pública que apenas si logró dispersar á los amotinados. Este inesperado y feliz desenlace se debió al Sr. Julio Muró, que durante aquellos días de peligro no cesó un instante de velar por los Misioneros, de defenderlos en las reuniones y en el seno de las familias, interviniendo con su autoridad ante el Gobernador para que no los dejase expuestos á las violencias y ultrajes de la chusma.

No satisfecho aún con ésto, dió con los Misioneros un paseo por la ciudad en coche abierto, manifestando así públicamente el aprecio y veneración que por ellos tenía. Nada hay, pues, que extrañar si al día siguiente se pudo celebrar con calma y solemnidad la fiesta de S. José. Fué también aquella una festividad en que los Salesianos demostraron su agradecimiento al casto Esposo de María por haberlos librado de tantos peligros. De este modo aplacada la borrasca, su apostólado alcanzó las bendiciones de Dios y fué fecundo en frutos de salvación.

Apenas hubo desaparecido todo peligro y los asuntos estuvieron encaminados, D. Lasagna se

despidió de sus amigos y bienhechores y bajó al puerto para regresar á Villa-Colón. El Sr. Comandante con sus soldados le escoltaron hasta á bordo del « *Cosmos* », sirviéndose de la lancha de la capitania en la que flameaba la bandera nacional.

Mientras tanto los Salesianos, á cuyo cargo quedó la vastísima parroquia de Paysandú, empezaron á organizar las clases de catecismo para los niños, atrayéndolos con regalos, y sobre todo con los buenos modales y afable trato. Por medio del esplendor del culto y con el aliciente de la música, atraieron al templo también muchos adultos, prestándose en todo tiempo á la administración de los santos Sacramentos; de este modo pudieron ver aquel mismo año, que muchos que no iban nunca al templo, se acercaron á la Mesa Eucarística para cumplir el precepto pascual. El P. Allavena, en cualidad de párroco, dió principio, apenas pudo, á la visita de los pueblecillos cercanos sujetos á su jurisdicción. Empleó varios meses, durante los cuales con un celo de apóstol pasó bautizando, predicando y cumpliendo todos los demás actos propios de su ministerio, en medio de aquellos pobrecillos aldeanos, que dedicados á la guardia de sus rebaños vivían en cabañas de paja y barro, sin poder nunca contemplar el rostro de un ministro del Señor. Sabedor D. Lasagna de todo ésto, dirigía y fomentaba desde Montevideo este santo movimiento, regocijándose santamente del fruto que se iba recogiendo.

Durante este tiempo llegaba á la apartada América la noticia de que S. S. León XIII habia encargado á la caridad y actividad de Don Bosco la difícil empresa de levantar en el Castro Pretorio de Roma, un templo consagrado al Divino Corazón de Jesús, con un asilo anexo para niños pobres. La intención del Padre Santo era que aquel suntuoso monumento recordase al mundo entero la elevada mente y corazón magnánimo de Pio IX, y D. Lasagna, á fuer de Director del primer Colegio Salesiano que se honrara con tan glorioso nombre, se esforzó, con no pequeño sacrificio, por ser uno de los primeros en presentar su concurso. Al recibir D. Bosco esta oferta el 24 de Junio, día de su santo, el buen padre derramó lágrimas de dulce alborozo por tan fina delicadeza.

Tantas fatigas, tan variados trabajos hubieran podido consumir la salud más robusta, y ¿qué diremos del pobre D. Lasagna acosado siempre de dolencias interiores?... A fines de Mayo tuvo

que someterse á las prescripciones médicas y pensar seriamente en restablecerse. Opinaron los médicos que para ésto era necesaria una difícil y dolorosa operación, y le aconsejaron volver á Italia, que allí facultativos más expertos la llevarían á cabo con mejor resultado. No faltaba más que la orden expresa del Inspector, y así que ésta hubo llegado, D. Lasagna se embarca en el Umberto I^o el 1 de Mayo del 1881.

Durante la travesía le sucedió una cosa digna de notarse. Siendo él el único sacerdote en el vapor, no tardó en notar que su sotana no era muy bien vista por algunos pasajeros. Sin embargo suplicó con la mayor cortesía al Capitán le permitiera decir Misa en el salón de 1^a clase; este favor no se le concedió, señal cierta que en la nave corrían vientos contrarios á todo sentimiento religioso. El buen sacerdote no se desanimó por ésto y, no pudiendo resignarse á estar por todo el viaje sin decir Misa empezó á excogitar un medio para lograr su deseo.

Viajaba en el mismo vapor una señora española, que por sus cualidades exteriores y por sus riquezas habia obtenido un gran prestigio sobre los elegantes pasajeros de 1^a clase, que formaban siempre su obligado cortejo. No se ocultó tal cosa á las perspicaces mirada de Don Lasagna y, en la esperanza de obtener por medio suyo el suspirado favor del Capitán, empezó á estudiar el modo de poder acercarse á ella. Durante los primeros días no pudo ejecutar su plan de ataque, porque la señora á causa del mareo se quedaba en el camarote; pero apenas se hubo restablecido, apareció de nuevo en cubierta. Rescostada muellemente en una poltrona, rodeada del acostumbrado sequito de admiradores, entre los que se contaba el Capitán, pasaba las largas horas del día en geniales conversaciones. D. Lasagna que aguardaba el momento oportuno para llamar su atención, cuando iba á retirarse á su camarote, fingiendo encontrarse casualmente al paso, le dió con toda cortesía las buenas noches en castellano. Al día siguiente, al encontrarse la señora con D. Lasagna fué la primera en saludarle respetuosamente, que estaba rodeada de gente que demostraba indiferencia ó desprecio hacia el sacerdote. El advirtió que ya habia adelantado mucho, pero en un momento en que la señora tenia en torno suyo el acostumbrado corrillo, pasó á su lado como quien, absorto en sus pensamientos no se da cuenta de lo que acaece en torno suyo; pero la señora al verlo le convidó á tomar parte

en su conversación. El capitán para ganarse más su voluntad le cedió su sitio á la derecha de la señora. D. Lasagna, dándole cortésmente las gracias aceptó el puesto que se le ofrecía. Durante la conversación se mantuvo grave, modesto y disgustoso; dijo poquísimas palabras pero siempre comedidas y oportunas. Ésto, produjo en todos una impresión favorable, particularmente en la señora, que antes de retirarse lo llamó á parte y le preguntó si estaba enfermo ó le afligía alguna pena. Le manifestó D. Lasagna que el motivo de su viaje era la falta de salud y añadió que lo que particularmente le apesadumbraba era no poder decir Misa en el mes del Sagrado Corazón de Jesus y quizás el día mismo de la festividad. Dijo además que si se le permitiera celebrar la santa Misa en el salón de 1ª clase muchas de las señoras que iban en el buque con gusto asistirían á ella. Había tocado una cuerda sensibilísima para aquella señora que, aunque un poco mundana, era no obstante piadosa, tanto más que, encontrándose entre mar y cielo en una frágil nave, sentía mayor en sí la necesidad de la divina asistencia.

Conocido que hubo el santo deseo del sacerdote, tomó á su cargo hablar del asunto al Capitán, el cual concedió gustoso á la agraciada intercesora lo que antes había negado al ministro del Señor. De este modo, nuestro buen D. Lasagna tuvo el consuelo inefable de celebrar el santo Sacrificio, y la elegante señora con otras muchas personas, no dejó de asistir á ella devotamente todos los días.

Por fin llegó á Turín en los últimos días de Junio, rendido sí de los trabajos y de los sufrimientos, pero radiante de alegría por ver y abrazar á D. Bosco y para contarle todo lo que la Providencia se había servido obrar por medio de sus amados hijos. ¡Que dichoso no se sintió al escuchar de los labios de su venerado padre aquellas palabras, que como el decía son fuego que inflama y luz que guía.

Poco tiempo hacía que descansaba en el antiguo asilo del Oratorio recreándose con la compañía de sus superiores y amigos, cuando vino á acibarar su corazón una dolorosa noticia. El Ilmo Sr. Vera, aquel amable Obispo que tan cordialmente le había acogido en Montevideo, que por espacio de seis años le había tratado como un padre, sosteniéndole, ayudándole en todas ocasiones, aquel santo Prelado, mientras hacía la visita pastoral en Pau de Azúcar, aco-

metido de un ataque apoplético, espiraba después de pocos instantes, dejando en luto y consternación á sus diocesanos, á la Iglesia y á la patria. Indecible es el extremo dolor que experimentó D. Lasagna por la pérdida del celoso Pastor de la República Uruguaya: en medio de su aflicción rogó al Señor le eligiese un sucesor que le igualase en celo, virtud, y en afecto para con los hijos de D. Bosco.

(Se continuará).



Exmo é Ilmo Sr. D. Ramon Pierola, Obispo de Vitoria.

El día 25 de Enero pasó á mejor vida este venerable Prelado, después de una larga y penosa enfermedad, sufrida con admirable resignación y paciencia, que edificó á cuantos le rodearon en su lecho de dolor.

Desde nuestra aparición en su Diócesis, nos recibió con singulares muestras de cariño, como entusiasta admirador de la obra de D. Bosco.

Estando en construcción nuestra Casa de Baracaldo, se presentó una vez á girar su visita pastoral, y aun cuando en ella no había otras escaleras para subir que las sencillas y peligrosas del andamiaje, subió no obstante hasta el último piso, acompañado del Sr. Alcalde y algunos otros señores, á quienes en presencia del Sr. Director, díjoles estas textuales palabras.

Esta es la mejor obra que hay en estos contornos y os recomiendo que la protejáis.

En las tres ó cuatro visitas que hizo á Baracaldo, confirmó siempre en nuestra Iglesia y en los ratos de descanso, tenía sumo gusto en inspeccionar la Casa y hacer preguntas relativas á su marcha y desarrollo.

Al solicitar de él su adhesión al Congreso y Coronación de María Auxiliadora, lo hizo en tales términos, que revelaba del modo mas evidente las simpatías que le merecía la Congregación Salesiana.

Descanse en paz el venerable extinto.

R. I. P.